SANTO ROSARIO MEDITADO

PEDRO SERGIO ANTONIO DONOSO BRANT

"Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa" (Jn 19, 25-27).

Reflexión:

Una pregunta Señor, en ese momento donde estaban los otros, donde estaban esos permanentes seguidores, donde estaban lo otro miembros que acompañaba tu caminar, donde estaban todos esos que oyeron, y creyeron en ti, ¿dónde están ahora?, porque son tan pocos los que acompañaron el dolor de Maria. Así es también este mundo hoy Señor, somos cómodos, no siempre asistimos al sacrificio de la Eucaristía, decimos te acompañamos en las buenas y en las malas, es solo por cumplir y no actuamos.

Súplica

Señor, en cualquier circunstancias quiero acompañarte, en cualquier circunstancia quiero estar con mi Madre, tu Madre, Virgen María. Qué grande eres nuevamente Señor, invitarme a tener la dicha para que María Santísima sea mi Madre, Señor, gracias por entregarme a Maria como Madre, haz que nada me aparte de ella.

Señor, por no haber estado acompañándote, por mis ausencias a la Santa Misa, por no estar siempre donde me necesitas, piedad y clemencia Señor.

María, Madre mía déjame dedicarte este pequeño trabajito, para motivar a que todos estemos siempre amándote

Dedicado a María

Primavera de 2004

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

INDICE

PROLOGO 8
INTRODUCCION AL TEXTO 10
EL SANTO ROSARIO MEDITADO 10

PARTE PRIMERA 11

TEXTOS SOBRE LA VIRGEN MARIA 11
PUBLICADO POR AUTORES CATOLICOS

LA ELEGIDA DE DIOS 11

Capitulo I Una bella flor germina 11
Capitulo II Un Ángel en el jardín 14
Capitulo III La Madre, la mejor y Selecta Flor 18
Capitulo IV María, una flor que no se marchita 22
Epílogo

ASCENDENCIA, NACIMIENTO E INFANCIA DE MARIA 27

1. Buscando antecedentes 27
2. Maria en los Evangelios 27
3. El Protoevangelio 28
4. La ascendencia de David, Según el Evangelista San Lucas 28
5. Sus padres 28
6. Joaquín Padre de Maria 29
7. Ana madre de Maria 29
8. Las lamentaciones de Ana madre de Maria 30
9. El nacimiento de María, consideraciones 30
10. Concepción de María 31
11. La casa de Maria 32
12. El primer año 32
13. La Presentación de María 33
14. Consagración de María en el templo 34
15. La Infancia y adolescencia de Maria 35
16. La presencia de José 35
17. El velo del templo 38

LA ANUNCIACION 39

MARIA, MADRE DEL SEÑOR JESUS, DESPOSADA CON JOSE 48
Debate sobre el fragmento del Evangelio según San Mateo 1,18

1. Desposada y desposorio 48
2. Comentario de los Santos 49
2.1 San Cirilo de Alejandría (376-444 49
2.2 San Jerónimo, (342-420) 50
2.3 San Juan Crisóstomo, (350-407) 51
2.4 San Pedro Crisólogo (380-450 52
2.5 San Remigio (530) 52
2.6 San Agustín (354-430), 53
3. Otras aclaraciones de la época 54

PARTE SEGUNDA 54

HISTORIA DEL SANTO ROSARIO 54
EL SANTO ROSARIO

1) La devoción más popular 56
2) La Historia 56
3) Santo Domingo de Guzmán y el Rosario. 56
4) Santo Domingo recibe el rosario de la Virgen 57
5) La Virgen acude en ayuda de Santo Domingo de Guzmán 57
6) La primera capilla a Nuestra Señora del Rosario. 57
7) Las promesas de la Virgen a los que recen el Santo Rosario 58
8) Del papa Pío VI a Juan Pablo II 59
9) Misterios Gozosos. (Lunes Y Jueves) 59
10) Misterios Dolorosos (Martes Viernes) 60
11) Misterios Gloriosos (Miércoles, Sábados Y Domingos) 61
12) Los Nuevos Misterios Luminosos 62
13) El significado de Rosario 63
14) Como rezar el Rosario 63
15) Beneficios Del Rosario 65
16) Bendiciones Del Rosario 65
17) Rezad el Rosario TODOS LOS DIAS. 66

PARTE TERCERA EL ROSARIO MEDITADO 67

1) MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO 67

MISTERIOS GOZOSOS 67
MISTERIOS DOLOROSOS 67
MISTERIOS GLORIOSOS 67
MISTERIOS LUMINOSOS 67

2) ORACIONES INICIALES DEL SANTO ROSARIO 68

SEÑAL DE LA CRUZ 68
EL CREDO SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES 68
ACTO DE CONTRICIÓN 68

3) ORACIONES BASICAS 69

PADRENUESTRO 69
AVEMARIA 69
GLORIA 69

4) JACULATORIAS BASICAS 70
5) SALVE 70
6) ORACIÓN 70
7) LETANIAS LAURETANAS 71
8) MODO DE REZAR 74

MISTERIOS GOZOSOS 75

1º LA ANUNCIACIÓN 76
2º. LA VISITACIÓN 78
3º. LA NATIVIDAD DEL SEÑOR 80
4º. LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO 82
5º. LA PÉRDIDA DEL NIÑO JESÚS Y SU HALLAZGO EN EL TEMPLO 84

MISTERIOS LUMINOSOS 86

1º EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN 87
2º. LAS BODAS DE CANÁ 89
3º. LA PROCLAMACIÓN DEL REINO DE DIOS 91
4º. LA TRANSFIGURACIÓN 93
5º. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA 95

MISTERIOS DOLOROSOS 97

1º LA AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO 98
2º. LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR 100
3º. LA CORONACIÓN DE ESPINAS 102
4º. LA CRUZ A CUESTAS 104
5º. LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR 106

MISTERIOS GLORIOSOS 108

1º LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR 109
2º. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR 111
3º. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO 113
4º. LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA 115
5º. LA CORONACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA 117

PARTE CUARTA 119

ORACIONES-JACULATORIAS-POEMAS Y CANCIONES 119

1) ORACIONES A MARIA 119

ACORDAOS 119
BENDITA SEA TU PUREZA 119
BAJO TU AMPARO 119
OFRECIMIENTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN 120
ANGELUS 120
REGINA COELI 121
MAGNIFICAT 121
DULZURA DE LOS ÁNGELES 122

2) JACULATORIAS PARA EL SANTO ROSARIO 123

3) POESIA 126

A BELEN FUE MARIA JESÚS NACERIA 126
LA VISITA DE MARÍA A SU PRIMA ISABEL 129
EL MILAGRO DE CANÁ 130
EL MES DE MARIA NOS ESPERA 132
HÁGASE EN MÍ 133
MADRE ADMIRABLE 133
GRAN MEDIADORA 134
MI DÍA ES A MI MADRE 135
MADRE DEL AUXILIO 135

4) CANCIONES A MARIA 137

AVE MARÍA 137
AVE MARÍA (2) 138
CANCIÓN A MARIA 139
ES EL MES DE MARÍA 139
HOY HE VUELTO 140
HOY TE QUIERO CANTAR 140

JUNTO A TI, MARIA 141

LA ELEGIDA 142

MADRE DE LOS JÓVENES 142

MADRE DEL SILENCIO 143

MARÍA DE NAZARET 144

MARÍA ES ESA MUJER 145

MARÍA, TÚ ERES MI MADRE 146

MILES DE JÓVENES 147

OH MARIA, MADRE MÍA 147

QUIERO DECIR QUE SÍ. 149

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA 149

SANTA MARÍA DEL CAMINO 150

VENID Y VAMOS TODOS 151

VIRGEN DEL CARMEN BELLA 152

PROLOGO

El presente texto, tiene por fin motivar el rezo del Santo Rosario y conocer algo de la vida de la Virgen María.

El Santo Rosario, no solo es una bella oración, es un canto de amor a la Madre del “Amor”, el Hijo de Dios.

Hay quien sostiene que es una oración muy uniforme, monótona y demasiado repetitiva. Es cierto que es algo de eso, pero también es verdad, que le tenemos mucho amor y reconocimiento a la Virgen María como nuestra Madre y no nos cansamos de decirle muchas veces que la amamos.

Es así como le decimos en cada Misterio de Santo Rosario, 50 veces que la queremos con el Avemaría, y la piropeamos con las Letanías. Porque también queremos honrarla y mostrar nuestro cariño y gozo, como cuando el Angel le dijo: "¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!"

Si reflexionamos sobre el sentido del amor, como sentimiento de afecto, cariño y solidaridad que una persona siente hacia otra y que se manifiesta generalmente en desear su compañía, alegrarse con lo que considera bueno para ella y sufrir con lo que considera malo, podemos decir que eso es el amor de madre, esto es el más desinteresado. Es decir ese es el amor más grande, como el de María hacia nosotros, por eso le repetimos muchas veces, “Ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte amen”

Como reconocimiento a Maria como Madre quiero compartir este poema, que muestra lo que ella inspira en mi y que ha sido por mucho tiempo mi oración personal.

Madre eres mi consuelo, ¿Que seríamos sin ti?
Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Madre, eres mi consuelo, tu la buena y misericordiosa,
Madre eres también consuelo de todos los cristianos,
Madre eres además el refugio de los pecadores,
Madre eres seguro alivio del afligido y angustiados

Por eso eres verdadera Madre
Por eso confiamos en tu amparo,
Por eso sabemos que no nos abandonarás
¿Que sería de nosotros sin ti Madre Santa?

Madre Maravillosa, me alegra decirte Bendita eres
Madre tierna, que bendito fruto tuvo tu vientre
Madre que gran consuelo tenerte con nosotros

Por eso socórrenos y cuídanos
Por eso ampáranos y no nos abandones
Por eso danos tu aliento de amor
¿Qué sería de nosotros, sin ti Madre Santa?

Madre, tu nombre no cesa en mis labios
Madre llamarte es causa de alegría
Madre pensar en ti esperanza de salvación
Madre tu consuelo es esperanza de vida

Por eso auxílianos en todo momento
Por eso haznos seres amorosos con tus hijos
Por eso ayúdanos a vivir en paz
¿Qué sería de nosotros, sin ti Madre Santa?

Madre que gran interés por nosotros
Madre que inagotables dones nos muestras
Madre que gran esperanzas nos das
Madre que bien medias por nosotros

Por eso te amamos Madre
Por eso te veneramos Madre
Por eso te defendemos Madre
¿Qué sería de nosotros, sin ti Madre Santa?

INTRODUCCION AL TEXTO

Se dice que un texto es un conjunto de palabras que forma un documento escrito, este texto es un conjunto de escritos, artículos y obras literarias que he preparado para diversas publicación de Internet, especialmente para Autores Católicos, www.autorescatolicos.org , pero además incluye una selección de oraciones y canciones apropiadas para acompañar el Santo Rosario.

EL SANTO ROSARIO MEDITADO

Existen varias forma de rezar el Santo Rosario, pero en general estos no modifican la estructura de los 4 Misterios del Rosario. El amor por esta devoción ha hecho que muchas personas, vidas ejemplares, religiosos y laicos, se inspiren en darle una nueva forma, sin embargo la esencia es la misma.

Es así, como aparte del tradicional Santo Rosario, se conocen otros como el Rosario Misionero, el Rosario Pro-Vida, El Rosario de la Familia, el Rosario Bíblico y Diversos Rosarios Meditados, escritos por el Beato Josemaría Escrivá, el Rosario Meditado de Juan XXIII, entre muchos otros.

El Rosario Meditado, que incluyo en este texto, corresponde a meditaciones bíblicas. Este modo de rezar, se inspira en las formas de orar en la edad media, a fines del siglo XIV, tiempo en cual la costumbre era cantar o recitar un pensamiento de la vida de la Virgen Maria y Jesús, obtenido de los Santos Evangelio. Esto se hacía siempre antes de rezar un avemaría.

Es así como este Rosario Meditado, tiene 50 reflexiones por cada misterio, pensamientos obtenidos de la Biblia. Lo especial del modo de orar, es que después de cada meditación, se reza un avemaría, no las 10 continuadas como es en el Rosario Tradicional.

Antecedentes sobre este método, de rezar el rosario, se encuentran en Scriptural Meditations for the Rosary, http://www.angelfire.com/electronic/rosary/, en la página del Devocionario Católico, http://www.devocionariocatólico.com, donde además se pueden bajar trípticos con el Santo Rosario Meditado con la misma versión que aquí se edita. En todo caso, la página WEB donde concentra mucha información y que además es mi favorita es http://www.mariologia.org , ya que en ella están también publicadas pequeñas cosa que he hecho fruto de la inspiración que ha dejado en mí el Espíritu Santo, algunas de cuales también están incluidas en este texto.

PARTE PRIMERA

TEXTOS SOBRE LA VIRGEN MARIA PUBLICADO POR AUTORES CATOLICOS
www.autorescatolicos.org

LA ELEGIDA DE DIOS

Narración Ilustrativa de la Historia de la Virgen María
Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Capitulo I Una bella flor germina

En la soledad de las áridas tierras, junto con el ulular del viento, se oye la súplica de dos fieles de Dios, implorando, ahí esta Ana y Joaquín tomados de la manos, ojos cerrados ¡Señor, mi único Dios, no puedo impedir una lágrima, por saber si puedo germinar una semilla en mi, este desierto es mezquino con la vida, pero tu eres lo mas grande, podrías hacer florecer cada pedacito de este estéril suelo, escucha mi suplica y haz florecer en mi una flor, para que sea alegría en tu jardín. Confiamos en que nos escuchas, ¡OH! Dios, tus fieles hijos esperan confiados en ti.
Sin perder la confianza en Dios, Joaquín y Ana, esperan confiados y cuidan de su vida cultivando en sus corazones la buena tierra, donde Dios hará germinar la flor mas bella de su Jardín, solo El Sabe porque y para que.

Así fue, llegó el día, en el cual se aromatizó el aire con perfume celestial, las estrellas brillaron como nunca, el viento silencio su aullido y se presentó un ángel de Dios donde Ana, diciéndole: «Ana, Ana, el Señor ha escuchado tu ruego", y ella junto sus manos entrelazando los dedos, sin poder contener un emocionado suspiro cerro sus ojos para disponerse a oír al Ángel que agrego " concebirás y darás a luz y de tu prole se hablará en todo el mundo.» Ana, quien ama a Dios intensamente no tarda en responder; «Vive el Señor, mi Dios, que, si llego a tener algún fruto de bendición, sea niño o niña, lo llevaré como ofrenda al Señor y estará a su servicio todos los días de su vida.»

Contemplando al horizonte, impaciente por comunicar a Joaquín, tan admirable, extremadamente buena y extraordinaria y subliminal visita angelical, observa con atención a dos mensajeros que a toda prisa se acercan a su casa, y emocionados llegan hasta ella diciéndole; Ana, Joaquín, tu esposo, está de vuelta con sus rebaños, pues el ángel de Dios ha descendido hasta él y le ha dicho: Joaquín, Joaquín, el Señor ha escuchado tu ruego; baja de aquí, ve a tu casa, tu mujer, va a concebir en su seno.»

Entonces Ana, preparó una ambientación de extraordinaria alegría para recibir a Joaquín, su esposo amado, sin dejar de entonar salmos de agradecimiento a Dios, y acompasados con el latir de su corazón, el cual no disimulaba su animada excitación del gozo placentero de la noticia.

Joaquín, llegó a casa emocionado por tan grato acontecimiento, con los brazos extendidos hacia Ana, ella al verlo venir, no pudo esperar en la puerta, corrió hasta él, se abalanzó sobre su cuello, diciendo; " Joaquín ahora veo que Dios me ha bendecido copiosamente, pues deje de ser estéril, voy a concebir en mi seno.», juntos bendiciendo Dios, y extendiendo sus manos hacia EL, entraron en casa, las puerta del hogar resplandecía como nunca.

Luego de reposar, Joaquín vio como sus pastores celebraban con emocionada alegría la visita del Ángel mensajero de Dios, y no dejaban escapar el perfumado aire que se respiraba, presintiendo la presencia de Dios, entonces Joaquín, les mandó a que le trajeran diez corderitos hembra, sin mancha, diciendo; «Y éstas, serán para el Señor Dios», luego mando por doce terneras de leche y les encomendó; «Y éstas, serán para los sacerdotes y el sanedrín»; y, finalmente, cien cabritos para todo el pueblo.

Pasado ya los meses que había que esperar, Ana, le manifestó a Joaquín que había que preparar la casa, este poso su cabeza sobre el vientre de Ana, y exclamó, «Se respira perfume de ángeles, esta por nacer, alabado sea Dios»

Toda la casa estaba agitada, Joaquín mando por leña, había que temperar el hogar, las hermanas y cuñadas, llegaban a casa, una preparó de comer, otra una suave cama en el piso, otras atendían y animaban la futura madre, alguien se atrevió a decir, "Los Ángeles de Dios están cuidando la casa, lo presiento", los pastores acercaron el rebaño y se sentaron cerca en las afueras, silenciosos en espera de oír el llanto amoroso del recién nacido.

En un instante, el silencio reinó por todo el lugar, y en los emocionados brazos de la comadrona una recién nacida le abre sus ojos, hace un gesto de sonrisa y estalla en llanto, ella agitada y feliz grita, una niña, es una niña.

Ana la recibe en sus brazos y deja a su recién nacida sobre su pecho, exclamando que hermosa flor, ¡OH! Dios, haz que sea la más hermosa de tu jardín.

Tres años han pasado, la niña juega feliz con sus padres, Joaquín prepara unas candelas, es tiempo de ir al templo, pide la asistencia de unas doncellas sin mancilla, les pide que enciendan las candelas, y les acompañen, hay que llevar la niña, para que su corazón no sea cautivado por alguna cosa fuera del templo de Dios.

Y así lo hicieron, y marcharon al templo, acompañados por cantos de bellos salmos de alabanzas. Mientras iban subiendo al templo de Dios, la recibió el sacerdote, este toma la niña en sus brazos, y la observa cariñosamente, se estremece frente a su hermosura, y a la dulzura de sus ojos, la besa, la bendice, y exclama; «El Señor ha engrandecido tu nombre por todas las generaciones, pues al fin de los tiempos manifestará en ti su redención a los hijos de Israel.»
Luego, le toma de sus manos y camina hasta la tercera grada del altar y la sienta.

La niña manifiesta como El Señor derramó su gracia, sonríe, mira con sublime dulzura, y luego danza, entusiasmando y haciéndose querer de toda la casa de Israel.

Feliz regresaron Joaquín y Ana, sus padres, embargados por la emoción, llenos de admiración, alabando al Señor Dios porque la niña no se había vuelto atrás.

Dicen que María permaneció en el templo como una paloma, recibiendo alimento de manos de un ángel.

Nueve años después, al llegar a los doce años de edad, los sacerdotes se reunieron para deliberar, diciendo: «He aquí que María ha cumplido sus doce años en el templo del Señor, ¿qué habremos de hacer con ella para que no llegue a mancillar el santuario?»
Entonces fueron donde el sumo sacerdote y le dijeron: «Tú, que tienes el altar a tu cargo, entra y ora por ella, y lo que te dé a entender el Señor, eso será lo que hagamos.»

Así fue como el sumo sacerdote, se viste con el manto de las doce campanillas, y entró en el sancta sanctorum y oró por ella.
Horas mas tarde, seguía orando, cuando un ángel del Señor se apareció, diciéndole: “Zacarías, Zacarías, sal y reúne a todos los hombres del pueblo”, este asombrado, escucha al Ángel que le pide, “Diles que venga cada cual con una vara, en uno de ellos, se fijara el Señor Dios, sobre quien el Señor haga una señal portentosa, será esposo de esta joven”.

Por toda Judea salieron en su búsqueda, y a cuanto varón dieron la noticia, así fue que al sonar la trompeta de Señor, todos acudieron.
Un buen hombre, algo viejo, viudo, labraba madera en casa, y daba forma a nobles muebles, carpintero, y llamado José, dejo sus herramientas y presintió que Dios le invitaba a asistir, tomo su vara y caminó con su sencillez y humildad habitual, su corazón presentía que no debía faltar, sus manos eran limpias, su corazón, era hábitat de la pureza, su rostro, aunque algo cansado, era reflejo de la bondad de su alma y de la obediencia al Señor.

Así fue, como se unió a los demás al llegar al templo, José oro en el, y dedico sus plegarias a Dios, y como siempre ofreció su sometimiento, obediencia, y todo su corazón para que sea colmado de su gracia.

Una vez terminada su plegaria, José fue por su vara, en ninguna de las que estaba apiladas, aparecía señal alguna, pero al coger José la suya que era la última, sale agitando sus alas una paloma y se puso a volar sobre su cabeza, ante el asombro, el sacerdote corre hasta José, y le dice, “hombre bueno, tienes una gran misión, a ti te ha cabido la gracia de recibir bajo tu custodia a la Virgen del Señor”.

Capitulo II Un Ángel en el jardín

Era sexto mes, Maria, ya esta desposada con José, como todas las madrugadas, el frío se apodera del término de la noche, sin embargo ese día el aire era algo distinto, se escuchaba el silencio en todo Nazaret, y el estrellado cielo hacia notar que algo muy importante se anunciaba en la Galilea, Maria, sentada en su lecho, murmuraba un Salmo elegido de sus alabanzas favoritas a Dios.

En un instante de ese amanecer, María siente la presencia de algo hermoso, el Sol aún no enseña sus primeros matices, pero la habitación resplandece, enviado por Dios el ángel Gabriel se hace presente.

María, no disimula su emoción, frente a tan bella presencia, junta sus manos, entrelaza sus dedo, apega sus manos en el pecho y se dispone con gran recogimiento a oír al Ángel quien la mira con dulzura del amor de quien lo ha enviado, este hace una pausa y le dice tiernamente, Maria, «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.», María, sin dejar de inquietarse, se concentra en si para meditar un segundo sobre estas palabras, es necesario reflexionar acerca de este saludo para llegar a comprenderlo y para encontrar una respuesta, pero la paz del Ángel se adueña del ambiente, y para enternecer el encuentro, suavemente le dice, Maria, «No temas, si, María, porque has hallado gracia delante de Dios”. Maria, aprieta sus manitos de joven inocente al pecho, su corazón no disimula la emoción, el Ángel Gabriel continua, “vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo”, un hijo, murmura suavemente Maria, “si Maria un hijo a quien pondrás por nombre Jesús”, continua el Ángel.

María, no quiere alterar nada, oye atentamente, y sigue al Ángel Gabriel, “Maria, Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María, abre sus ojos, mirando a Gabriel, como diciendo ¿puedo preguntar algo?, unos pequeños pasitos para disimular la inquietud, y enfrenta sonriendo al Ángel y pregunta, « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le mira, le

sonríe, y entiende lo que le ocurre a Maria, entonces le responde: Maria "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra", Maria, silenciosa demuestra en su actitud que comprende el plan de Dios, además es hora de cumplir una vez más con la ofrenda de Ana, y Joaquín sus padres, María, es un ser humano libre, capaz de decisión y destinado a la responsabilidad. Maria debía consentir en el plan eterno de Dios. El saludo del ángel fue para María la revelación de un decreto celestial y a la vez la invitación al consentimiento. El Ángel, vuelve sus ojos a Maria y le asegura, "el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» María, busca las palabras en su corazón, palabras de respuesta a Dios, suspira un instante, sonríe, y dice amorosamente, «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» El Ángel, se llena de gozo y satisfacción, por tan bello encuentro, la mira dulcemente, y se va.

Pasan algunas horas, y Maria ha estado orando sin levantar la cabeza, su disposición a Dios es total, esta aún asombrada por todo, algo menos inquieta, recuerda al ángel cuando le hablo de su prima Isabel, entonces se apresura para visitarla, y se dirige a la casa de esta, llena de alegría, todo el Espíritu la desborda.

Apenas se asoma a la puerta de la casa de Isabel, cuando se produce el encuentro, parecía que se estaban esperando, ambas primas sonrieron, parecían saber todo lo que a las dos le alegraba, se abrazaron y se miraron en silencio, Maria toco suavemente el vientre de Isabel y se emociono al sentir esa tierna patadita de bebe que impacientemente espera su día señalado.

Isabel, la invito a sentarse bajo un limonero, a disfrutar del día a la sombra del aromático frutal, hablaron de Raquel, de Rebeca, de Ana la madre de Samuel, de Sara, de la oraciones de Isabel y de las infinitas noches que desahogo su corazón ante Dios, y de la incrédula sonrisa entregada a Zacarías cuando volvió mudo del santuario y trató de hacer entender que las oraciones de ellos, habían sido escuchada, y de cómo no fue capaz de creerlo hasta que tuvo la certeza de que en su seno se había alumbrado la vida. Dios se había acordado de Isabel lo mismo que de ambas madres de ellas y les había visitado con el don de la fecundidad.

"Así es prima Maria, le dice Isabel, por eso necesité esconderme muchos meses: tenía que dar tiempo a mi corazón para agradecer en el silencio y la soledad que el Señor me había desatado el sayal de luto para revestirme de fiesta".

Isabel observa deslumbrada a María, que esta resplandeciente, llena de gracia y reconoce en ella a la elegida de Dios, convocada a la alegría, ella es la flor elegida para ser el orgullo del jardín de su pueblo. Isabel respira profundamente, y le brota una alabanza, que le nace del corazón:

"¡Bendita seas entre todas las mujeres, bendito el fruto de tu vientre!"

María le oye enternecida, y su prima le agrega

"Dichosa tú que te has fiado de Dios como nuestro padre Abraham…",

María, recibe las palabras de Isabel con su habitual actitud de joven servidora de Dios, y responde a su prima "Es a él a quien tenemos que dirigir la bendición, que se ha inclinado a mirar a la más pequeña de sus hijas, es que en mí ha visto a todos los que como yo, que no poseen ni pueden nada y se apoyan solamente en El".

Que bien entienden ambas, el porque cuando alguien confía en el amor de Dios, El hace maravillas, cosas grandes y lo sienta a su mesa, y como lamentan a los que son orgullosos y se creen algo, porque Dios los aleja de su presencia.

Isabel, agrega Maria, "yo sólo era un jardín vacío y pobre pero él se ha pronunciado sobre mí, su palabra, y el Ángel Gabriel ha llegado a mi jardín como en la primera mañana del primer día de la creación, entonces hizo brillar la luz de un nombre nuevo, el del hijo que ya está creciendo dentro de mí".

"Que feliz me encuentro prima, Dios se ha acercado tanto, le pertenezco, como esa semillita a la tierra, especialmente por lo que ha hecho germinar, no podía hacer otra cosa, es así como de mi corazón broto una respuesta breve, pero de entrega total "Aquí estoy, hágase…" y deje atrás cualquier inquietud.

Maria continúa. "Ahora, Isabel, yo no sé cómo va a suceder todo esto, y entonces miro al que habita en los cielos, levanto mis ojos, como los de los siervos que miran la mano de sus amos, y como los ojos de la sierva miran la mano de su ama, así miro a nuestro Dios, hasta que tenga Compasión de mi (Salmo 123,1-2),

María se encuentra adherida plenamente al plan de Dios, ella es mujer de fe pura, su prima aprecia la grandeza de la fe de María, que no pidió ningún signo especial al contrario, acepto la voluntad divina, motivada sólo por su amor a Dios, fue invitada a creer en una maternidad virginal.

Se esta ya cumpliendo la profecía de Isaías, que culminara con el nacimiento de Jesús, «He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7,14

Tiempo después, Maria sentada junto al ventanal buscaba con su mirada a José, y se preguntaba que habrá soñado su esposo carpintero, que aún no se acercaba a comentárselo, a el encantaba hablar de sus sueños, admiraba los sueños de Jacob

y los comentaba, y siempre le decía, Maria: “Me gusta lo que hace Dios, me entrego a EL, cada vez que el descanso me obliga a cerrar mis ojos, y espero confiado que Dios me hable en sueños”

José, no se sale de su humildad, su sencillez, es un hombre que habla con un corazón alimentado de la sabiduría que le entrego el Padre Bueno, en el cual reconoce su mejor consejero, y tiene la convicción plena, que es sólo con la sabiduría del corazón como se conoce bien a Dios.

María esperaba el saludo matinal de su esposo José, que al venir a visitarla por la mañana, le decía: “Dios nuestro Padre, nos ayude y nos Bendiga, que bella haz amanecido hoy” ella se llenaba de alegría de su respetuoso esposo, se sentía cuidada por él.

Pero ahí estaba ya José, con su delantal de carpintero, había comenzado a trabajar temprano, estaba algo confundido, pero sabía que Dios le estaba encomendado algo muy importante, Maria lo llama sonriente, “ven José, recemos juntos al Señor”

José, recordaba como sintió el llamado del Señor, cuando tomo su vara y fue al templo, como la paloma que salio de ella se poso sobre él, sin embargo, su corazón humano había sentido la desolación y la angustia cuando supo del embarazo de María, pero ya había abandonado esa ansiedad, se acercó a su esposa, y luego de un instante de silencio la miró con los ojos de siempre, amoroso, y emocionado y tratando de disimular que había estado inquieto.

María, “me llegó la Voz en medio del sueño dijo José”, María lo mira y pidiendo sin decir una palabra que no tardara en contarle, José continua, María la Voz me dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María en tu casa pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien llamarás Jesús… (Mt 1,20-21)”. Entonces me desperté, rece, le pedí al Señor su fuerza y al mismo tiempo le agradecí tan bello honor, y luego me apresure hasta aquí, pero aún el sol no salía y tu dormías, y para no distraer tus sueños me fui a trabajar un rato, pero ya estoy aquí, ahora que la luz me permite ver tan bella flor, que abre su vida como la mas hermosa del jardín.

El anuncio del ángel, en el sueño de José, le hizo comprender precisamente, que debía asumir la paternidad legal sobre el Niño que María lleva en su seno, cuyo carácter mesiánico viene de esta manera asegurado.

Estas palabras del ángel son la ocasión y el momento para que José ratifique responsablemente su voluntad de seguir unido en matrimonio a María, pero, con una particularidad, que María va a ser Madre.

Así, José, hombre justo que en el espíritu de las más nobles tradiciones del pueblo elegido amaba a la Virgen de Nazaret y se había unido a ella con amor esponsal, es llamado nuevamente por Dios a este amor, él la tomó con todo el misterio de su maternidad; la tomó junto con el Hijo que llegaría al mundo por obra del Espíritu Santo, demostrando de este modo una disponibilidad de voluntad semejante a la de María en orden a lo que Dios le pedía por medio de su mensajero.

María vuelve a sonreír, y le dice a José, “ven José, recemos juntos al Señor”

José extiende su mano e invita: “además, cantémosle salmos de alabanzas”

Capitulo III La Madre, la mejor y Selecta Flor

María había respondió libremente a los designios de Dios, y José con gran respeto hacia ella, en quien el Espíritu Santo ha obrado grandes cosas, deja todo en las manos de Dios. Así fue que en el momento decisivo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: No temas recibir en tu casa a María, tu esposa" (Mt 1,20). José, no es el padre carnal del hijo de María, él recibe la misión de hacer de padre a Jesús. José, acogiendo la voluntad de Dios, actúa como esposo de María y como padre legal de Jesús.

En José, encontramos un hombre sencillo, de gran respeto, humilde, que supo acoger en secreto este misterio de la acción de Dios en María y así fue que el hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, recibir a su esposa, respetarla, cuidarla, acompañarla siempre y participar del nacimiento del Hijo.

Pero Maria de Nazaret, también es una mujer sencilla, campesina, y digo llena de sabiduría, no por mucho leer o aprender, porque sabiduría es sabor, y quien ha probado el sabor de la presencia de Dios, se llena de sabiduría, ahora la amada, favorecida, y en cinta en espera del Hijo de Dios.

María se mira así misma, ella fue mujer conciente, de forma libre asumió esta responsabilidad ante Dios, respondiendo ante El, con todo su yo humano, femenino, en la misión más importante encomendada por Dios a una persona y cuenta con un esposo que la respeta, cree y confía en ella.

Solo Dios sabe porque y para que y como de que manera enteramente libre actúa para escoger a la madre de su Hijo, de entre tantas mujeres, “bendita es entre todas la mujeres”.

Que gran orgullo para la Joven María, mujer del pueblo Judío, de un pueblo pequeño como Nazaret, de la región de Galilea, sin riquezas, y viviendo bajo la ocupación romana. Esta mujer campesina que expresa "Proclama mi alma la

grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque se ha fijado en su humilde esclava" (Lc. 1,46-48-49), nos enorgullece que sea nuestra amada madre, y nos contenta que sea una mujer de pueblo, y humilde, es por todo esto por lo que María da tanta confianza a los pobres para expresar sus penas y sus alegrías, ella nos conoce.

Ahí esta Maria, preparando su ropa, la de su hijo que pronto va nacer y la de su esposo, hay que ir a Belén para asistir al censo, el viaje será agotador, por caminos desérticos, pero la confianza en Dios Padre, y el deseo de someterse a la voluntad de El, le permite hacer su preparativos con alegría, buena ocasión para catarle a Dios, Salmos de Alabanzas.

Mientras José, su leal y tierno esposo, prepara el asno, noble animal que a paso suave llevará sobre si a la Joven Virgen Madre, por cerros y quebradas, prepara la montura lo mas suave posible, ata algunos botijos con agua, carga algunos dátiles y otro frutos para el camino.

¡Vamos María!, exclamo José, al entrar a buscarla, y agregó, ¿estas dispuesta a este duro viaje?, María, siguiendo esa inspiración divina tan especial, asienta con su cabeza la aprobación de partir.

José, lamentándose un poco por el sacrificio que tendrá que hacer su esposa embarazada, comenta, Maria, tenemos que obedecer el decreto de César Augusto que ordena un empadronamiento general, allá vamos.

El empadronamiento, había atraído a multitud de extranjeros a Belén, María y José sufrían las consecuencias de tanto visitante y no encuentran alojamiento, pero hay que encontrar un lugar para descasar, y proteger a María por avanzado embarazo, así, fue como llegan a alojarse en una gruta que servía de refugio para los animales.

En una de esas noches, "Estando allí, se cumplieron los días de su parto" (Lucas 2:6); alrededor varios pastores “estaban velando las vigilias de la noche sobre su rebaño" (Lucas 2:8). José fue por una comadrona y elementos de ayuda, y luego regreso junto a su amada, tomo un paño, y secó el sudor de su esposa y le entregó su confianza como esposo, y rezo para pedir a Dios protección.

Algo especial se notaba de nuevo en esa noche, las estrellas entregaban todo su resplandor, entre ellas había una que se destacaba mas que las otras, de pronto el viento dejo de ulular, se oía el silencio, Maria recordó el día en cual se le presento el Ángel, por su parte José, se apoyaba en su vara y recordaba como salio la paloma de entre otras que no era la suya, y presintiendo la presencia de Dios, elevo su mirada al Cielo, como buscado hablar con el Padre, para ratificar su lealtad y fidelidad.

Las manos de José terminaban de preparar con la paja de los animales un humilde pesebre, cuando escuchó el llanto del niño recién nacido, entrelazo los dedos junto a su pecho como tratando de calmar los latidos del corazón, y se acerco a Maria, su joven y Virgen esposa, quien cansada como toda mujer que ha tenido un parto, pero sin ninguna muestra de dolor y debilidad, ella con ese don de su condición femenina y de Madre, le sonríe, y le enseña al Hijo.

Después de dar a luz a su Hijo, María "le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre" (Lucas 2:7).

Mientras José y Maria, contemplaban al niño, se oyeron unas voces que se acercaban, y unos pequeños borregos que balan, eran los pastores que hacía vigila en los alrededores cuidando su rebaño.

Mira, mira es un niño exclamo al llegar un pastorcillo cerca, las candelas de la gruta alumbraban intensamente, y el resplandor que había casi los encandilaban.

Es una noche de Jubilo exclamo alguien casi cegado por la luz, me invade una alegría desmesurada dijo otro.

Pasados ocho días, Maria y su esposo, llevaron al Recién nacido a la Sinagoga para proceder a la circuncisión, y le dieron el nombre de Jesús.

María había comenzado a cumplir ahora su rol de Madre, entregando toda la natural ternura de mujer madre a su Hijo, preocupándose de la alimentación, de la muda y de cariño al recién nacido.

Como te siente, pregunto José, muy bien, le responde María, y agrega, he observado que esa estrella que esta al oriente, brilla y brilla mas que todas las otras, así es le responde José, pero nada brilla tanto como el Niño, y tu estas bellísima, eres la mas hermosa flor del jardín del Señor, ella sonríe, mira al niño, luego a su esposo diciendo gracias José, adoremos al Hijo de Dios.

Arrodillado junto al Niño se encontraban José y María, cuando se escucho la llegada de visitantes, alguien dijo ¡son reyes de oriente!, ¡vienen a adorar al recién nacido! , ¡Son tres y le traen regalos!

Maria y José, sabían que toda madre judía de un varón hebreo tenía que presentarse cuarenta días después de su nacimiento para su purificación legal, costumbre judía, el primogénito tenía que ser presentado en esa misma ocasión, ellos acataron la ley, y como pobres en vez de ofrecer un cordero, presentaron el sacrificio de los pobres, este consistía en un par de tórtolas o de pichones.

Terminaban los ritos de la ceremonia, cuando sorprendido Simeón toma al Niño en sus brazos y da gracias a Dios por el cumplimiento de sus promesas, hace una llamada de atención sobre la universalidad de la salvación que iba a venir a través de la redención mesiánica "la que has preparado ante la faz de todos los pueblos; luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo, Israel" (Lucas 2:31 sq.).

María y José comenzaron ahora a conocer más plenamente a su divino Hijo; ellos "estaban maravillados de las cosas que se decían de El" (Lucas 2:33).

Sin embargo, como si quisiera preparar a su Bienaventurada Madre para el misterio de la cruz, el santo Simeón le dijo: "Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones" (Lucas 2:34-35).

Al oír estas palabras, María entristeció, experimento un gran dolor en el corazón, y se retiro triste junto a José, estaba asombrada, ¿que habrá querido decir Simeón?

Algo estaba ocurriendo en el reino de Herodes, oscuros propósitos se vislumbraban, así fue que mientras dormía Maria, se acerco hasta ella José, diciéndole, ¡Maria tenemos que partir lejos!,

Sucedió que Poco después de la partida de los magos, José recibió el mensaje del ángel del Señor, había que huir: "Levantándose de noche, tomó al niño y a la madre y partió para Egipto" (Mateo 2:14).

Así fue, rápidamente, José obedeciendo al Ángel, hizo los preparativos para la huida, Maria tomo a Jesús en Brazos, en actitud de protección, y comento que los judíos perseguidos siempre habían buscado refugio en Egipto (cf. III Reyes 11:40; IV Reyes 25:26); ¡Vamos José, son numerosos los Judíos que habitan en el Nilo!

Vamos, Maria, contesto José, el Señor esta con nosotros, confiemos en El, hasta que llegue el día del retorno, el ya debe saber para cuando y nos dará la señal para regresar.

María vuelve a subir a su asno y con su Hijo en Brazo, como toda buena Madre, le dar calor y protección, José sonríe, la mira y le dice ¡Maria, buena Madre, Selecta Flor, porque para el es considerada la mejor en relación con todo, es la Elegida de Dios.

Capitulo IV María, una flor que no se marchita

“Maria, necesito hablarte”, y se acerco junto a ella José inmediatamente llegada la mañana, <<Buenas noticias, regresamos a Nazaret>>.

Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: 20«Levántate, toma contigo al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño». 21José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvieron a la tierra de Israel. 22Pero al enterarse de que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Conforme a un aviso que recibió en sueños, se dirigió a la provincia de Galilea 23 y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: Lo llamarán "Nazareno".

Así fue como la Sagrada Familia, hizo sus preparativos para el feliz regreso a casa, talvez no era fácil regresar inmediatamente, especialmente cuando se es refugiado y la solidaridad crea amistades profundas, había transcurrido un buen tiempo, había una huerta que producía frutos de la tierra, una carpintería, herramientas, el horno de barro para hacer el pan, un molinillo para el trigo, el jardín, la casa en si y los amigos y esa atmósfera tan especial que cubría el hogar, cuidando del hogar los ángeles dejaban una sensación de gratificante paz, pero la obediencia de José, y el deseo de cumplir siempre la voluntad de Dios de María, le hacia preparar entusiastamente su cosas y compartir con los amigos lo que no es necesario llevar.

<<Vamos hijo, llego la hora de regresar>>, le dijo a su niño, y le preparó para el viaje por el desierto, hubo que preparar alimentos agua y abrigo, <<llevamos el burrito >>, pregunto el hijo, mientras los niños vecinos, los amigos y amigas de la familia se acercaba a despedirse.

Es así, como de pronto al lento paso del animal, caminaba ya José, había que unirse a las caravanas de los viajeros que viajaban a Jerusalén y otros lugares de Judea, María abrazaba a su Hijo, ya montada sobre el asno y pensaba con ilusión el volver a ver su familia, a la familia de José su esposo, así como Jose dabas gracias a Dios, por el retorno.

Animando el viaje, se oye cantar dulcemente a Maria, El Señor es mi pastor; nada me Faltará, en prados de tiernos pastos me hace descansar. Junto a aguas tranquilas me conduce. Confortará mi alma y me Guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú Estarás conmigo. Tu vara y tu cayado me Infundirán aliento. Preparas mesa delante de Mí en presencia de mis adversarios. Unges mi cabeza con aceite; mi copa Está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me Seguirán todos los Días de mi vida, y en la casa del Señor, moraré por Días sin fin.

La vida en Galilea es tranquila y las fiestas importantes se realizan en Jerusalén, y en las Fiestas de Pascua, y otras importantes actividades, el país se moviliza por largas distancias, los hombres se preparan para sus caminatas junto al noble asno, que transporta a su esposa o madres, los niños caminan junto a su padre.

Es así, como María ya ha hecho todos lo preparativos para partir, Jesús ya ha cumplido los 12 años, y esta deseoso, ir a la ciudad siempre es muy interesante, recorrer las calles con sus mercados, ver gente nueva, ver personas que llegan de tantos lugares, y las alegres situaciones que van sucediendo en el camino, especialmente los momentos de descanso y comida dentro de la ruta, generalmente compartidos con otros peregrinos.

Falta poco por llegar, las últimas estrellas están por desaparecer y se ven a lo lejos las altas techumbres de la ciudad, María le cuenta a su Hijo como se vive allí con tanto gentío, especialmente los días de fiesta, y le agrega las últimas recomendaciones, Jose escucha atentamente y asienta con la cabeza, mira, sonríe y aporta con sus sencillos consejos.

María, presiente al igual que toda madre, que es importante advertir las situaciones que generalmente ocurren hasta hoy día con los hijos cuando se esta de visita en la gran ciudad, que llevados por su interés, y por la natural distracción de los padres, a los que también les llama la atención las cosas novedosas, de repente no están juntos.

Además, Jesús ya tiene personalidad y conciencia de su misión, es así como el se va sólo a la casa del Padre, significado de una entrega completa a Dios, que ya había caracterizado su presentación en el templo.

Maria, será preparada como madre para el misterio de la Redención.

María esta angustiada, donde esta mi hijo se pregunta, al igual que José, sufre los primeros tres minutos de dramatismo, luego las tres primeras horas. Según el relato de Lucas, en el viaje de regreso a Nazaret, María y José, después de unas horas de viaje, preocupados y angustiados por el niño Jesús, lo buscan inútilmente entre sus parientes y conocidos.

¡OH!, Dios Padre, donde estará mi Hijo, se angustia María, mientras la consuela su esposo José, y así pasan tres días dramáticos. “Jesús, al dejar partir a su madre y a José hacia Galilea, sin avisarles de su intención de permanecer en Jerusalén, Jesús los introduce en el misterio del sufrimiento que lleva a la alegría, anticipando lo que realizaría más tarde con los discípulos mediante el anuncio de su Pascua (JP II)”.

De regreso en Jerusalén y después de buscarlo por todas partes, María y José ingresan al templo, y quedan asombrados, ahí esta su Hijo, «sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles» (Lc 2, 46). María esta algo extrañada por su conducta, José lo observa y se sienta, esta algo cansado, han transcurridos tres días intensos, pero esta feliz, porque tiene frente a sus ojos a Jesús, «Todos los que lo oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus

respuestas» (Lc 2, 47). Jesús, manifestando una sabiduría que asombra a todos los oyentes, comienza a dar a conocer ese diálogo, que será una característica de su misión salvífica.

Sin embargo para María, como su madre, es necesario preguntarle, «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando» (Lc 2, 48). Ella reacciona como la verdadera madre que es, muestra el sufrimiento que le causa no saber de su Hijo. «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 49)., «Mi Padre», refiriéndose al Padre celestial, ambos miran con cariño a José, quien entiende, a su hijo, y le hace saber su preocupación, en efecto, el esposo de María, reconoce la ascendencia divina de su hijo, pero no deja de lado su responsabilidad como padre que ha criado al niño, que le ha enseñado el arte de la carpintería, que ha jugado con él tantas veces, han cantado junto, ha vigilado su sueño, se ha preocupado de la calidez de hogar.

Pero, Jesús, les pide a sus padres, le permitan cumplir su misión donde lo lleve la voluntad del Padre celestial. «Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio» (Lc 2, 50).

María vivió profundamente este episodio, «conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón» (Lc 2, 51), así ella vincula los acontecimientos al misterio de su Hijo, tal como se le reveló en la Anunciación, y ahonda en ellos en el silencio de la contemplación, ofreciendo su colaboración con el espíritu de un renovado «hágase»

Así comienza una nueva etapa en el caminar de Maria, una madre que se pone al servicio de la Misión de su Hijo divino.

<<Vamos amada mía, dice José>>, mostrando nuevamente lo justo que es, el no encuentra obstáculo en las cosa y obras de Dios, así han de estar dispuestos los hombres de Dios, colaborar, trabajar, vivir, convivir, por Dios y para Dios, de manera generosa.

Así los esposos, solo piensan lo importante es el plan de Dios, entonces siguen viviendo en Nazaret, con el día a día natural, el de madre que cuida de su Hijo según va creciendo, y atiende a su esposo hasta el día que la antecede y es llamado por el Padre.

Maria, hace sol sus labores rutinarias, esta la oración, la conversación con su Hijo, conserva en su corazón las cosas anunciadas, y con mucho amor sabe que esta haciendo el trabajo para Dios, por Dios y por la obra de Dios.

El señor plantó en este bello jardín terrenal, una bella flor, fue la mas bella que se ha conocido, El sabia para que y porque, hoy nuestros ojos se rinden ante su

pureza, su corazón, su ternura, sencillez y nobleza, así eres, flor de belleza, brindas felicidad al verte, produces paz el mirarte, eres pétalos de ternura, eres poema de hermosura, el aire se congratula de tenerte, el agua, se emociona al rociarte, la luz se emotiva al alumbrarte, eres flor que no se marchita, pétalos que no se caen, raíces que jamás se secan, en el jardín te veneran.

Epílogo

Ciertamente, Maria, no solo fue la Elegida de Dios para que diera a luz a su Hijo, ella debía desempeñar la misión de ser madre, la misión de educar, es así como Dios la colmó de dones especiales, así como también fue buena esposa, buena mujer, buena hermana con todos, buena prima y hoy nuestra buena madre.

Maria educa y enseña las tradiciones de su pueblo a Jesús, le enseña a cantar Salmos, le habla de Moisés, le prepara de comer, le da calidez al hogar, cuida de su sueño y luego de ser madre y educadora, se hace la mas humilde de las discípulas de su Hijo, he ahí la grandeza de la tarea encomendada a la Virgen Madre, ayudar a su Hijo Jesús a crecer, desde la infancia hasta la edad adulta, «en sabiduría, en estatura y en gracia» (Lc 2, 52) y a formarse para su misión.

María nunca deja de ser Madre, Madre de Cristo, Madre de los cristianos, Madre Nuestra, así lo dispuso Dios, el Espíritu Santo ha querido que quedase escrito, para que constase por todas las generaciones.

En efecto, Nuestra Madre María, acompaña a su Hijo paso a paso, día a día, solidaria y apasionada por su misión redentora, alegre y luego sufrida, amando intensamente a su hijo, ocupándose de El.

Acordémonos del relato de las bodas de Caná, imaginemos esa casa de campesinos, con mucho invitados, la música y el canto alegre de una boda, el baile, la alegría del evento, la amena charla y participación de los invitados que han caminado horas y algunos días para llegar a tan hermosa ceremonia que une a los amigos y familias, ahí entre ellos esta María y su Hijo, Ella como buena ama de casa, amable y dedicada para atender a los invitados, se da cuenta sola, y en seguida, “falta vino”, dice, algo muy propio de una buena mujer preocupada del hogar, pronta a advertir los pequeños detalles, que hace tan agradable la vida familiar, así es Maria.

Es así, como Maria, presente siempre en la vida de Jesús, especialmente en el comienzo de la vida pública de su Hijo, porque no, preparando la cena de Jesús y sus amigos, o con el dolor en el camino al calvario.

Hasta el último día, Jesús confió plenamente en su madre, así lo demuestra cuando a Juan, discípulo que la había amado, y que había aprendido a querer a María

como a su propia madre y era capaz de entenderla, antes de expirar, allí al pie de la cruz, le dice a su madre: <<Mujer, ahí tienes a tu hijo>> Después, dice al discípulo: <<Ahí tienes a tu madre>>.

Jesús nos invito de esta manera a que pongamos a Santa Maria, su Madre Virgen en nuestras vidas, y nosotros nos acercamos a Ella con confianza, como nuestra Madre, y Ella tan dulce y tierna, tan amorosa no se hace de rogar y nos atiende, incluso se adelanta a nuestras súplicas, su gran maternidad le hace conocer nuestras necesidades y no tarda en acudir en nuestra ayuda. Ella Elegida por Dios, como Madre de Jesús, y entregada por Jesucristo a nosotros como nuestra Madre.

Tenemos miles y miles de motivos para sentirnos de una manera especial, que somos hijos de María.

“Nos acogemos bajo tu protección, Santa Madre de Dios: no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad, antes bien sálvanos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita”

ASCENDENCIA, NACIMIENTO E INFANCIA DE MARIA
Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

1. Buscando antecedentes

Hoy día y como siempre, no ha dejado ser interesante buscar antecedentes de la ascendencia, del nacimiento y de la infancia de María, la Madre de Dios, ella es nuestra reconocida Madre, es nuestra gran intercesora, es así, como esta en todas nuestras oraciones, y reconocemos que es la mas tierna consoladora de los afligidos, y de ella recibimos los milagros mas inimaginable y no se ha oído nunca decir a alguien que no haya oídos sus suplicas y ruegos.

Conocemos más a María, porque sentimos su amorosa presencia que por antecedentes escritos sobre su vida, quizás alguien podría decir que con eso basta, y no deja de tener razón, pues he oído testimonios de personas muy desprovistos de recursos de lectura y casi sin una gran preparación en los conocimientos de la cultura y las letras, hablar con tanta propiedad de nuestra Virgen María, que pareciera que han realizado un profundo estudio sobre ella.

Pero para que ir más lejos, uno de sus hijos, allá en Méjico, un día sábado de 1531 a principios de diciembre, nativo de ese lugar, llamado Juan Diego, iba muy de madrugada del pueblo en que residía a la ciudad de México a clase de catecismo y a la Santa Misa. Al llegar junto al cerro llamado Tepeyac amanecía y escuchó que le llamaban de arriba del cerro diciendo: "Juanito, Juan Dieguito.", él subió a la cumbre y vio a una Señora de sobrehumana belleza, cuyo vestido era brillante como el sol, la cual con palabras muy amables y atentas le dijo: "Juanito: el más pequeño de mis hijos, yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive. Como Juan Diego, tenemos a Bernardita en Lourdes, a Melanie y Máximo en la Salette, los pastorcitos en Fátima, y así tantas personas sencillas e humildes, que nos han entregado su testimonio.

2. Maria en los Evangelios

Al leer los Evangelios, nos sorprende al encontrar tan poco sobre María, Santos, beatos, teólogos, religiosos y hombres interesado han tratado de alumbrar esta oscuridad de María, algunos dicen que se habla muy poco de ella y otros que es suficiente por que encuentran que esta mencionada ocho veces, entonces toda la gran historia sobre nuestra Señora Madre de Dios, esta inspirada en muchas ocasiones, por el amor de los hombre y por tener el espíritu de sentir su maternal presencia en nosotros, y hemos hecho a través de los años una hermosa narración literaria.

3. El Protoevangelio

Proto, es un elemento compositivo prefijo que significa «primero o anterior», por ejemplo protohistoria, su etimología es del griego, prôtos.

Entonces Protoevangelio, lo entendemos como anterior a los Evangelios, pero en cuanto a las historia que se narra, debido a que la fecha que se le conoce a este, es que data de finales del siglo II.

Por otra parte, se le conoce también a esta narración, como apócrifa, palabra que literalmente se entiende como algo falso, supuesto o fingido, así se habla en algunos términos de un autor apócrifo. Sin embargo, para este Protoevangelio apócrifo, lo hacemos para referirnos a un libro de materia sagrada, que se atribuye a un autor sagrado, pero que no está incluido en la lista de los libros reconocidos por la Iglesia como inspirados.

4. La ascendencia de David, Según el Evangelista San Lucas

San Lucas, nos entrega información sobre la ascendencia de María de la Forma Siguiente, (Lc 1,32) Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; mas adelante nos dice; (Lc 1,69) Ahora sale triunfante nuestra salvación en la casa de David, su siervo, y según San Pablo, (Rom 1,3) acerca de su Hijo--quien, Según la carne, era de la descendencia de David; luego S. Lucas también nos señala (Lc 1), una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María, para todos, esta última frase "de la familia de David" no se refiere a José, sino a María, porque la narración que se hace en el párrafo, el personaje a quien se refiere es a ella. En el texto (Lc 3,23) puede explicarse de forma que Heli sea el padre de María: Jesús ya había pasado los treinta años de edad cuando comenzó. Para todos era el hijo de José, hijo de Helí. En estas explicaciones el nombre de María no se menciona explícitamente, pero va implícito; ya que Jesús es el hijo de Heli a través de María.

5. Sus padres

El nombre del padre de María, Heli, coincide con el nombre del padre de Nuestra Señora según una tradición basada en la narración del Protoevangelio de Santiago, un Evangelio apócrifo que data de finales del siglo II. Según este documento, los padres de María eran Joaquín y Ana.

6. Joaquín Padre de Maria

Ahora bien, el nombre de Joaquín es sólo una variante de Heli o Eliachim, sustituyendo un nombre divino (Yahvé) por otro (Eli, Elohim).

Según el protoevangelio, sabemos que consta en las historias de las doce tribus de Israel que había un hombre llamado Joaquín, este era rico y aportaba ofrendas dobles, diciendo: “El excedente de mi ofrenda será para todo el pueblo, y lo que ofrezca en expiación de mis faltas será para el Señor, a fin de que se me muestre propicio”. Habiendo llegado el gran día del Señor, los hijos de Israel aportaban sus ofrendas.

Así es, como Rubén se puso ante Joaquín, y le dijo: No te es lícito aportar tus ofrendas el primero, porque no has engendrado, en Israel, vástago de posteridad, entonces Joaquín se contristó en gran medida, y se dirigió a los archivos de las doce tribus de Israel, diciéndose: “Veré en los archivos de las doce tribus si soy el único que no ha engendrado vástago en Israel”. Entonces buscando minuciosamente halló que todos los justos habían procreado descendencia en Israel. Luego se acordó del patriarca Abraham, y de que Dios, en sus días postrimeros, le había dado por hijo a Isaac.

Joaquín había quedado muy afligido, y no se presentó a su mujer, entonces se retiró al desierto, allí monto su tienda, y ayunó cuarenta días y cuarenta noches, diciendo entre sí: “No comeré, ni beberé, hasta que el Señor, mi Dios, me visite, la oración será mi comida y mi bebida”.

Muchos han escrito, basado en este protoevangelio el nacimiento de María se consiguió gracias a las fervientes oraciones de Joaquín y Ana cuando ya tenían una edad avanzada.

7. Ana madre de Maria

Así como Joaquín pertenecía a la familia real de David, también se supone que Ana era descendiente de la familia sacerdotal de Aarón; por ello decimos que Jesucristo, el Eterno Rey y Sacerdote, descendía de una familia real y sacerdotal.

Ana, la mujer de Joaquín, se deshacía en lágrimas, y lamentaba su doble aflicción, diciendo: “Lloraré mi viudez, y lloraré también mi esterilidad”. Sin embargo habiendo llegado el gran día del Señor, se le acerco Judith, su sierva, y le dijo: ¿Hasta cuándo este abatimiento de tu corazón? He aquí llegado el gran día del Señor, en que no te es lícito llorar, pero toma este velo, que me ha dado el ama del servicio, y que yo no puedo ceñirme, porque soy una sierva, y él tiene el signo real”, sin embargo Ana le respondió “Apártate de mi lado, que no me pondré eso, porque el Señor me ha humillado en gran manera”. En su tristeza Ana le dijo luego “Acaso algún perverso te ha dado ese velo, y tú vienes a hacerme cómplice de tu falta”.

Pero Judith no quería nada malo de Ana, por eso luego le respondió: ¿Qué mal podría desearte, puesto que el Señor te ha herido de esterilidad, para que no des fruto en Israel?

Pero Ana, se encontraba apenada, triste, sumamente afligida, entonces se despojó de sus vestidos de duelo, y se lavó la cabeza, se vistió con su traje nupcial, y a cierta hora propicia se fue a su jardín, para pasear, en eso se fijo en laurel y se colocó bajo su sombra, allí medito y rogó al Señor, diciendo: "Dios de mis padres, bendíceme, y acoge mi plegaria, como bendijiste las entrañas de Sara, y le diste a su hijo Isaac"

8. Las lamentaciones de Ana madre de Maria

.

Ana se lamentaba al ver su realidad, pero no por ello, no dejaba de tener esperanza, pues su fe en Dios, no la abandona, y confiada en que es oída, ella expresaba su dolor en palabras, así un día levantando los ojos al cielo, vio un nido de gorriones, y lanzó un gemido, diciéndose:

"¡Desventurada de mí! ¿Quién me ha engendrado, y qué vientre me ha dado a luz? Porque me he convertido en objeto de maldición para los hijos de Israel, que me han ultrajado y expulsado con risa y burla del templo del Señor".

"¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a los pájaros del cielo, porque aun los pájaros del cielo son fecundos ante ti, Señor".

"¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a las bestias de la tierra, porque aun las bestias de la tierra son fecundas ante ti, Señor".

"¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a estas aguas, porque aun estas aguas son fecundas ante ti, Señor."

"¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a esta tierra, porque aun esta tierra produce fruto a su tiempo, y te bendice, Señor"

9. La promesa divina

Dios no ha dejado nunca de escuchar los ruegos de sus hijos, es así como una un ángel del Señor apareció, se le apareció a Ana y le dijo: "Ana, Ana, el Señor ha escuchado y atendido tu súplica. Concebirás, y parirás, y se hablará de tu progenitura en toda la tierra.", Ana, se sentía maravillada con la noticia, como no iba a estarlos, después de tantos años, de haber sido humillada en burla por su condición, recibía de buena fuente la mejor y la esperada de sus noticias buena, por eso Ana respondió a ángel: "Tan cierto como el Señor, mi Dios, vive, si yo doy a luz

un hijo, sea varón, sea hembra, lo llevaré como ofrenda al Señor, mi Dios, y permanecerá a su servicio todos los días de su vida”

Se encontraba Ana esperando por su esposo, cuando dos mensajeros llegaron a ella, diciéndole: “Joaquín tu marido viene a ti con sus rebaños”. Noticia muy buena y alegre para Ana, que estaba ansiosa de compartir con su esposo las buenas novedades, y más feliz aún cuando los mensajeros le dijeron; “Un ángel del Señor ha descendido hasta él, diciéndole: Joaquín, Joaquín, el Señor ha oído y aceptado tu ruego. Sal de aquí, porque tu mujer Ana concebirá en su seno.

Inmediatamente Joaquín salió, y llamó a sus pastores, diciendo: Traedme diez corderos sin mácula, estos es sin mancha, y serán para el Señor mi Dios; y doce terneros, y serán para los sacerdotes y para el Consejo de los Ancianos; y cien cabritos, y serán para los pobres del pueblo”

Así fue como Joaquín llegó con sus rebaños, y Ana, que lo esperaba en la puerta de su casa, lo vio venir, y, corriendo hacia él, le echó los brazos al cuello, diciendo: “Ahora conozco que el Señor, mi Dios, me ha colmado de bendiciones; porque era viuda, y ya no lo soy; estaba sin hijo, y voy a concebir uno en mis entrañas.”, entonces Joaquín entró a su hogar y guardó reposo en aquel primer día.

10. El nacimiento de María, consideraciones

En lo referente al lugar de nacimiento de Nuestra Señora Madre, existen tres tradiciones diferentes que hay que considerar.

Primero, se ha situado el acontecimiento en Belén. Esta opinión se basa en la autoridad de los siguientes testigos: ha sido expresada en un documento titulado "De nativ. S. Mariae" incluido a continuación de las obras de San Jerónimo; es una suposición más o menos vaga del Peregrino de Piacenza, llamado erróneamente Antonino Mártir, que escribió alrededor del 580 d. de J.C. finalmente, los Papas Pablo II (1471), Julio II (1507), León X (1519), Pablo III (1535), Pío IV (1565), Sixto V (1586) e Inocencio XII (1698) en sus Bulas referentes a la Santa Casa del Loreto afirman que la Bienaventurada Virgen nació, fue educada y recibió la visita del ángel en la Santa Casa. Sin embargo, estos pontífices no deseaban en realidad decidir sobre una cuestión histórica; ellos simplemente expresan la opinión de sus épocas respectivas.

Una segunda tradición situaba el nacimiento de Nuestra Señora en Seforis, unas tres millas al norte de Belén, la Diocaesarea romana, y la residencia de Herodes Antipas hasta bien entrada la vida de Nuestro Señor. La antigüedad de esta opinión puede deducirse por el hecho de que bajo el reinado de Constantino se erigió en Seforis una iglesia para conmemorar la residencia de Joaquín y Ana en dicho lugar. San Epifanio habla de este santuario. Pero esto sólo demuestra que Nuestra

Señora debió vivir durante algún tiempo en Seforis con sus padres, sin que por ello tengamos que creer que nació allí.

La tercera tradición, dice que María nació en Jerusalén, es la más probable de las tres. Hemos visto que se basa en el testimonio de San Sofronio, de San Juan Damasceno. La Festividad de la Natividad de Nuestra Señora no se celebró en Roma hasta finales del siglo VII; sin embargo, dos sermones encontrados entre los escritos de San Andrés de Creta (m. 680) implican la existencia de esta fiesta y nos hacen suponer que fue introducida en una fecha más temprana en otras iglesias. En 1799, el décimo canon del Sínodo de Salzburgo señala cuatro fiestas en honor de la Madre de Dios: la Purificación, el 2 de febrero; la Anunciación, el 25 de marzo; la Asunción, el 15 de agosto y la Natividad, el 8 de septiembre.

11. Concepción de María

Según el Protoevangelio de Santiago, sabemos que Joaquín al día siguiente, presentó sus ofrendas, diciendo entre sí de esta manera: “Si el Señor Dios me es propicio, me concederá ver el disco de oro del Gran Sacerdote”. Entonces sucedió que una vez presentada sus ofrendas, fijó su mirada en el disco del Gran Sacerdote, cuando éste subía al altar, y no notó mancha alguna en sí mismo, en ese instante Joaquín dijo: “Ahora sé que el Señor me es propicio, y que me ha perdonado todos mis pecados”, y salió justificado del templo del Señor, y volvió muy conforme a su casa.

Los meses de Ana se fueron cumpliendo, hasta llegar al noveno mes y dio a luz. Podemos imaginar cual fue la alegría de Ana, cunado sintió el primer llanto, y sin preocuparse del normal instante de dolor físico del parto preguntó a la partera: ¿Qué he parido? La partera contestó: Una niña, suponemos que la tomo en sus brazo, la acarició tiernamente, es lo que toda madre hace naturalmente al nacimiento de su hijo, entonces Ana expresó: “Mi alma se ha glorificado en este día”. Imaginemos ahora entonces, que Ana acostó a la niña en su cama y cuando fue prudente le dio el pecho a la niña, y entre eso la llamó María.

12. La casa de Maria

Según San Lucas [Lc 1,26] Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, [Lc 1,27] a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. Entonces, por este evangelista sabemos que María vivía en Nazaret, ciudad de Galilea, todo esto en el momento de la Anunciación.

Una determinada tradición sostiene que fue concebida y nació en la misma casa en la que el Verbo se hizo carne. Otra tradición, basada en el Evangelio de Santiago, considera Seforis como la primera casa de Joaquín y Ana, aunque se dice que

después vivieron en Jerusalén, en una casa llamada Probática por San Sofronio de Jerusalén. Probática, un nombre que probablemente procedía de un estanque llamado Probática o Betzata en San Juan (5:2), cercano al santuario. Aquí fue donde nació María. Alrededor de un siglo después, sobre el 750 d. de J.C., San Juan Damasceno afirma de nuevo que María nació en Probática.

Se dice que, ya en el siglo V, la emperatriz Eudoxia construyó una iglesia en el lugar en que nació María, y donde sus padres vivieron en su ancianidad. La actual iglesia de Santa Ana se encuentra a una distancia de menos de 30 metros de la piscina Probática. El 18 de marzo de 1889 se descubrió una cripta que encierra el sitio en que se supone que Santa Ana fue enterrada. Probablemente ese lugar fue en su origen un jardín en el que Joaquín y Ana recibieron sepultura. En su época todavía estaba situado fuera de los muros de la ciudad, unos 1.200 metros al norte del Templo. Otra cripta cercana a la tumba de Santa. Ana se cree que es el lugar donde nació la Bienaventurada Virgen; por ello, en los primeros tiempos se le llamó a esa iglesia Santa María de la Natividad. En el valle Cedrón, cerca de la carretera que lleva a la iglesia de la Asunción, hay un pequeño santuario que contiene dos altares, que se cree que están edificados sobre las tumbas de San Joaquín y Santa Ana; sin embargo, estos sepulcros pertenecen a la época de las Cruzadas. También en Séforis los cruzados reemplazaron un antiguo santuario situado sobre la legendaria casa de San Joaquín y Santa Ana por una gran iglesia. Después de 1788 parte de esta iglesia fue restaurada por los Padres Franciscanos.

13. El primer año

Conocemos por el protoevangelio, que la niña se fortificaba de día en día y cuando tuvo seis meses, su madre la puso en el suelo, para ver si se mantenía en pie, y se dice que la niña dio siete pasos, y luego avanzó hacia el regazo de su madre, que la levantó, diciendo: “Por la vida del Señor, que no marcharás sobre el suelo hasta el día que te lleve al templo del Altísimo”. Luego de esto estableció un santuario en su dormitorio, y no le dejaba tocar nada que estuviese manchado, o que fuese impuro, y como ayuda, llamó a las hijas de los hebreos que se conservaban sin mancilla, esto es sin deshonra o desprestigio y ellas se dedicaban a atender y a entretener a la niña con sus juegos.

Cuando la pequeña María, llegó a la edad de un año, Joaquín celebró un gran banquete, e invitó a él a los sacerdotes y a los escribas y al Consejo de los Ancianos y a todo el pueblo israelita, en ese encuentro presentó la niña a los sacerdotes, y ellos la bendijeron, diciendo: “Dios de nuestros padres, bendice a esta niña, y dale un nombre que se repita siglos y siglos, a través de las generaciones”. Y todo los asistente, todo el pueblo dijo: “Así sea, así sea”. Así fue, como Joaquín la presentó a los príncipes de los sacerdotes, y ellos la bendijeron, diciendo: “Dios de las alturas, dirige tu mirada a esta niña, y dale una bendición suprema”.

Poéticamente se dice que su madre la llevó al santuario de su dormitorio, y le dio el pecho y luego entonó un cántico al Señor Dios, diciendo: “Elevará un himno al Señor mi Dios, porque me ha visitado, y ha alejado de mí los ultrajes de mis enemigos, y me ha dado un fruto de su justicia a la vez uno y múltiple ante Él. ¿Quién anunciará a los hijos de Rubén que Ana amamanta a una hija? Sabed, sabed, vosotras las doce tribus de Israel, que Ana amamanta a una hija, después, dejó reposando a la pequeña María en el santuario del dormitorio, y salió, y sirvió a los invitados, terminado el convite, todos salieron llenos de júbilo, y glorificando al Dios de Israel.

14. La Presentación de María

Según Éxodo 13:2 y 13:12, todo primogénito hebreo debía ser presentado en el Templo. Dicha ley llevaría a los padres judíos piadosos a observar el mismo rito religioso con otros hijos favoritos. Ello hace suponer que Joaquín y Ana presentaron a su hija, obtenida tras largas y fervientes oraciones, en el Templo.

En cuanto a María, S. Lucas (1:34) nos dice que respondió al ángel que le anunciaba el nacimiento de Jesucristo: "cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón". Estas palabras difícilmente pueden ser entendidas, a menos que supongamos que María había hecho voto de virginidad, ya que cuando las pronunció estaba desposada (prometida en matrimonio) con San José. La ocasión más adecuada para tal voto fue su presentación en el Templo. Del mismo modo que algunos Padres admiten que las facultades de San Juan Bautista fueron desarrolladas prematuramente por una intervención especial del poder divino, se puede admitir la existencia de una gracia similar para con la hija de Joaquín y Ana.

Sin embargo, todo lo referido anteriormente no supera la certeza de la probabilidad de unas conjeturas piadosas. La consideración de que Nuestro Señor no podía rehusarle a su bendita Madre cualquier favor que dependiera exclusivamente de su magnificencia, no tiene un valor mayor que el de un argumento a priori. La certeza sobre esta cuestión debe depender de testimonios externos y de las enseñanzas de la Iglesia.

Ahora bien, el Protoevangelio de Santiago (7-8) y el documento titulado "De nativit. Mariae" (7-8), afirman que Joaquín y Ana, cumpliendo un voto que habían hecho, presentaron a la pequeña María en el Templo cuando tenía tres años de edad; que la criatura subió sola los escalones del Templo, y que hizo su voto de virginidad en dicha ocasión. San Gregorio de Nyssa y S. Germán de Constantinopla aceptaron este testimonio, que también fue seguido por pseudo-Gregorio de Naz. En su "Christus patiens". Además, la Iglesia celebra la Festividad de la Presentación, aunque no especifica a qué edad fue presentada la pequeña María en el Templo, cuándo hizo su voto de virginidad y cuáles fueron los dones especiales naturales y

sobrenaturales que Dios le concedió. La festividad es mencionada por primera vez en un documento de Manuel Commenus, en 1166; desde Constantinopla, la festividad debió ser introducida en la Iglesia occidental, donde la podemos hallar en la corte papal de Aviñón en 1371; alrededor de un siglo más tarde, el Papa Sixto IV introdujo el Oficio de la Presentación, y en 1585 el Papa Sixto V extendió la Festividad de la Presentación a toda la Iglesia.

15. Consagración de María en el templo

Los meses se sucedían para la pequeña María, y cuando llegó a la edad de dos años, Joaquín su padre, dijo: "Llevémosla al templo del Señor, para cumplir la promesa que le hemos hecho, no sea que nos la reclame, y rechace nuestra ofrenda". Sin embargo Ana, su madre estimo que aún era pronto y respondió: "Esperemos al tercer año, a fin de que la niña no nos eche de menos". Joaquín, comprensivo y buen esposo, siempre daba respuesta que mostraban la unidad y el acuerdo matrimonial, acepto y cariñosamente le respondió "Esperemos".

Entonces, un año mas tarde, cuando la niña María llegó a la edad de tres años, se dispusieron a cumplir con lo prometido, así fue que Joaquín dijo: "Llamad a las hijas de los hebreos que estén sin mancilla, y que tome cada cual una lámpara, y que estas lámparas se enciendan, para que la niña no vuelva atrás, y para que su corazón no se fije en nada que esté fuera del templo del Señor". La hijas de los hebreos, hicieron lo que se les mandaba, hasta el momento en que subieron al templo del Señor. Allí esperaba y fue recibido por el Gran Sacerdote, quien recibió a la niña, la tomo en sus brazos, la bendijo, y exclamó: "El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel".

Luego del recibimiento, hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, y el Señor envió su gracia sobre ella, y ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó.

16. La Infancia y adolescencia de Maria

Las escrituras apócrifas a las que nos hemos referido en el los párrafos anterior afirman que María permaneció en el Templo después de su presentación para ser educada con otros niños judíos. Allí ella disfrutó de hermosas visiones y visitas diarias de los santos ángeles.

Cuando ella contaba doce años, el sumo sacerdote quiso enviarla a casa para que contrajera matrimonio. María le recordó su voto de virginidad, y confundido, el sumo sacerdote consultó al Señor. Entonces llamó a todos los hombres jóvenes de la estirpe de David y prometió a María en matrimonio a aquel cuya vara retoñara y se

convirtiera en el lugar de descanso del Espíritu Santo en forma de paloma, San José fue el agraciado en este proceso extraordinario.

Esto habría sucedido así: Joaquín y Ana, sus padres, salieron del templo, llenos de admiración, y glorificando al Omnipotente, porque la niña no se había vuelto atrás. Y María permaneció en el templo del Señor, nutriéndose como una paloma, y recibía su alimento de manos de un ángel.

San Gregorio de Nyssa, San Germán de Constantinopla y pseudo-Gregorio Nacianceno parecen admitir estas leyendas. Además, el emperador Justiniano permitió que se construyera una basílica en la plataforma del antiguo Templo, en memoria de la estancia de Nuestra Señora en el santuario; la iglesia fue llamada la Nueva Santa María, para distinguirla de la iglesia de la Natividad. Se cree que es la moderna mezquita de Al-Aqsa.

Por otra parte, la Iglesia no se pronuncia en lo que respecta a la estancia de María en el Templo. San Ambrosio, cuando describe la vida de María antes de la Anunciación, supone expresamente que vivía en la casa de sus padres. Todas las descripciones del Templo judío que pueden poseer algún valor científico nos dejan a oscuras en cuanto a la existencia de lugares en los que pudieran haber recibido su educación las muchachas jóvenes. La estancia de Joas en el Templo hasta la edad de siete años no apoya el supuesto de que las chicas jóvenes fueran educadas dentro del recinto sagrado, ya que Joas era el rey, y fue obligado por las circunstancias a permanecer en el Templo (cf. IV Reyes 11:3). La alusión de II Macabeos 3:19, cuando dice "las doncellas, recogidas" no demuestra que ninguna de ellas fuera retenida en los edificios del Templo. Si se dice de la profetisa Ana (Lucas 2:37) que "no se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día", nosotros no suponemos que ella viviera de hecho en una de las habitaciones del templo. Como la casa de Joaquín y Ana no se encontraba muy alejada del Templo, podemos suponer que a la santa niña María se le permitía a menudo visitar los sagrados edificios para que pudiera satisfacer su devoción.

Cuando llegó a la edad de doce años, los sacerdotes se congregaron, y dijeron: He aquí que María ha llegado a la edad de doce años en el templo del Señor. ¿Qué medida tomaremos con ella, para que no mancille el santuario? Y dijeron al Gran Sacerdote: Tú, que estás encargado del altar, entra y ruega por María, y hagamos lo que te revele el Señor. El Gran Sacerdote, poniéndose su traje de doce campanillas, entró en el Santo de los Santos, y rogó por María. Y he aquí que un ángel del Señor se le apareció, diciéndole: Zacarías, Zacarías, sal y reúne a todos los viudos del pueblo, y que éstos vengan cada cual con una vara, y aquel a quien el Señor envíe un prodigio, de aquel será María la esposa. Y los heraldos salieron, y recorrieron todo el país de Judea, y la trompeta del Señor resonó, y todos los viudos acudieron a su llamada.

Se consideraba que las doncellas judías habían alcanzado la edad del matrimonio cuando cumplían doce años y seis meses, aunque la edad de la novia variaba según las circunstancias. El matrimonio era precedido por los esponsales, después de los cuales la novia pertenecía legalmente al novio, aunque no vivía con él hasta un año después, que era cuando el matrimonio solía celebrarse. Todo esto coincide con el lenguaje de los evangelistas. San Lucas (1:27) llama a María " una virgen desposada con un varón de nombre José"; S. Mateo (1:18) dice "Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo". Como no tenemos noticia de ningún hermano de María, debemos suponer que era una heredera, y estaba obligada por la ley de Números 36:3 a casarse con un miembro de su tribu. La ley misma prohibía el matrimonio entre determinados grados de parentesco, de modo que incluso el matrimonio de una heredera se dejaba más o menos a su elección.

Según la costumbre judía, la unión de José y María tenía que ser concertada por los padres de José. Uno se puede preguntar por qué María accedió a sus esponsales, cuando estaba ligada por su voto de virginidad. De la misma manera que ella había obedecido la inspiración divina al hacer su voto, también la obedeció al convertirse en la novia prometida de José. Además, hubiera sido un caso singular entre los judíos el rehusar los esponsales o el matrimonio, ya que todas las doncellas judías aspiraban al matrimonio como la realización de un deber natural. María confió implícitamente en la guía de Dios, y por ello estaba segura de que su voto sería respetado incluso en su estado de casada.

17. La presencia de José

Cuan José recibió la noticia, abandonando sus herramientas, salió para juntarse a los demás viudos, y, todos congregados, fueron a encontrar al Gran Sacerdote. Este tomó las varas de cada cual, penetró en el templo, y oró. Cuando hubo terminado su plegaria, volvió a tomar las varas, salió, se las devolvió a sus dueños respectivos, y no notó en ellas prodigio alguno. Luego José tomó la última, y he aquí que una paloma salió de ella, y voló sobre la cabeza del viudo. Asombrado el Gran Sacerdote dijo a José: Tú eres el designado por la suerte, para tomar bajo tu guarda a la Virgen del Señor. Sin embargo, José no se lo podía creer, y no salís de su asombre, aún mas, se negaba a ello, diciendo: “Soy viejo, y tengo hijos, al paso que ella es una niña. No quisiera servir de irrisión (objeto de risas y burlas) a los hijos de Israel. Y el Gran Sacerdote respondió a José: Teme al Señor tu Dios, y recuerda lo que hizo con Dathan, Abiron y Coré, y cómo, entreabierta la tierra, los sumió en sus entrañas, a causa de su desobediencia. Teme, José, que no ocurra lo mismo en tu casa.

Entonces José, lleno de temor, recibió a María bajo su guarda, diciéndole: He aquí que te he recibido del templo del Señor, y que te dejo en mi hogar. Ahora voy a

trabajar en mis construcciones, y después volveré cerca de ti. Entretanto, el Señor te protegerá.

18. El velo del templo

He aquí que los sacerdotes se reunieron en consejo, y dijeron: “Hagamos un velo para el templo del Señor. Y el Gran Sacerdote dijo: Traedme jóvenes sin mancilla de la casa de David. Y los servidores fueron a buscarlas, y encontraron siete jóvenes. Y el Gran Sacerdote se acordó de María, y de que era de la tribu de David, y de que permanecía sin mancilla ante Dios. Luego, los servidores partieron, y la trajeron. Introdujeron a las jóvenes en el templo del Señor, y el Gran Sacerdote dijo: Echad a suertes sobre cuál hilará el oro, el jacinto, el amianto, la seda, el lino fino, la verdadera escarlata y la verdadera púrpura. Entonces la verdadera escarlata y la verdadera púrpura tocaron a María, que, habiéndolas recibido, volvió a su casa. Así fue, como en este momento, Zacarías quedó mudo, y Samuel lo reemplazó en sus funciones, hasta que recobró la palabra. Y María tomó la escarlata, y empezó a hilarla.

LA ANUNCIACION

Reflexión sobre el Evangelio de San Lucas 1, 26-38
Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"

Lucas 1, 26-27

“Y al sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María.”

“Y al sexto mes”. El ángel fue enviado a María en el sexto mes de la concepción de Juan Bautista, este corresponde según la cristiandad antigua al mes de Marzo, y se ha fijado como fecha el 25 de ese mes. Nueve meses más tarde, el 25 de Diciembre es la fecha de nacimiento de Jesús. El porque de esa fecha, es algo de la divina sabiduría.

“El Angel Gabriel fue enviado por Dios” Digno principio de la restauración humana ha sido lo que hizo Dios al enviar a un Angel a la Virgen, que sería consagrada con un parto divino. Porque la primera causa de la perdición humana fue que la serpiente fuese enviada a la mujer por el espíritu de la soberbia y la maldad.

A María Virgen no se envía un ángel cualquiera, sino el arcángel San Gabriel, Lucas lo designa por su propio nombre. Gabriel, viene por una parte de Gabri, que es “mi hombre”, el que se entiende como hombre fuerte o protector, y El, que es Dios, entonces se considera que Gabriel es “mi protector es Dios”, también se le traduce como “fortaleza de Dios”. Por la fortaleza de Dios había de ser anunciado el que, siendo Dios de las virtudes, venia a salvar a los hombres.

“Enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret”, Ciudad de Galilea (Mt. 2:23) donde moraban José y María (Lc. 2:39). Nazareo, significa coronado, de la corona de la flor, y se entiende también como consagrado, así se denominaban a los hombres o mujeres que era puesto aparte para Dios.

“A una virgen desposada”

San Agustín dice: “Sólo la virginidad pudo decentemente dar a luz a Aquel que en su nacimiento no pudo tener igual. Convenía, pues, que nuestro Redentor naciese, según la carne, de una Virgen por medio de un milagro insigne para dar a entender que sus miembros debían nacer de la Iglesia virgen, según el espíritu.”

San Jerónimo dice: “Con razón se envía un ángel a la Virgen, porque la virginidad es afín de los ángeles. Y ciertamente, vivir en carne fuera de la carne, no es una vida terrestre, sino celestial.”

San Juan Crisóstomo dice: “No anuncia el Angel a la Virgen después del parto, para que entonces no se turbe en demasía, sino que le habla antes de la concepción. No en sueños, sino presentándose de una manera visible. Porque como había de recibir una gran revelación, necesitaba de una visión solemne antes del cumplimiento.”

Lucas, dice dos palabras muy exactas en su definición, “Virgen” y “Desposada”. La primera denominación, “Virgen”, para que conste y no quepa la menor duda, que ella no conocía ninguna unión con un varón, esto es pura y sin mancha, y la segunda, “Desposada”, para que conste que desconocía la unión marital y para que quedase ilesa de la infamia de una virginidad manchada, cuando su fecundidad pareciese signo de corrupción.

Quiso Dios, la posibilidad que algunos dudasen de su nacimiento, pero no de la pureza de su Madre. Sabía que el honor de una Virgen es delicado y la reputación del pudor es frágil. Entonces no estimó conveniente que la fe de su nacimiento se demostrase con las injurias de su Madre. Es entonces como tenemos la más amplia convicción, de que la Santísima Virgen fue íntegra por su pudor, así su virginidad es inviolable en toda opinión.

San Ambrosio no comenta: “No convenía dejar a las vírgenes que viven en mala reputación esa apariencia de excusa, es decir, que la Madre misma del Señor pareciese difamada. ¿Qué se hubiera podido reprochar a los judíos y a Herodes si hubiese parecido que perseguían el fruto de un adulterio? ¿Cómo hubiera podido decir El mismo: "No vine a destruir la ley, sino a cumplirla" (Mt 5,17), si hubiese parecido comenzar por una violación de la ley, que condena el parto de la que no está casada? ¿Qué, por otra parte, da más fe a las palabras de la Virgen y remueve todo pretexto de mentira? Madre, sin estar casada, hubiera querido ocultar su falta con una mentira. Pero casada, no tenía motivo para mentir, puesto que la fecundidad es el premio y la gracia de las bodas. Tampoco es pequeña causa que la virginidad de María engañase al príncipe del mundo, el cual, viéndola desposada con un hombre, nada pudo sospechar respecto de su parto.”

“Con un varón que se llamaba José” Esta claro, que si María, no hubiera tenido esposo, la habladuría sería mayúscula. Conocemos la debilidad de lo hombres, el comentario malicioso, la mala fe, la incredulidad, entonces Dios, se sirve del marido, como un seguro testigo del pudor de su desposada, he ahí, un hombre justo.

"De la casa de David y el nombre de la Virgen era María". Se refiere directamente a los dos como miembros de la misma familia o tribu, así era como estaba mandado por le ley Judía.

María en Sirio, significa Señora, sin embargo la definición del significado de la palabra María en hebreo que más me agrada, es la que quiere decir "estrella del mar", referido a la luz del astro, y con razón, porque mereció llevar en sus entrañas al Señor del mundo y a la luz constante por los siglos.

Lucas 1, 28-29

"Y habiendo entrado el Angel donde estaba María, le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres": Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutación sería ésta."

"Y habiendo entrado el Angel donde estaba María". Allí estaba María, no estaba en el bosque, ni el campo, ni en la montaña, estaba en su habitación, sola y solo un ángel sabía donde encontrarla, donde están las mujeres como ella, donde ningún hombre llega. Aquí no se produce una conversación animada y distendida, entre dos o más persona, es algo muy digno, es un ángel que viene a anunciar.

"Dios te salve, llena de gracia". No vino como en el caso de Eva a señalar un castigo como los dolores del parto a causa del pecado, viene a desterrar la tristeza, viene a anunciar la alegría, vine con gozo, sus palabra son una composición poética que alaba a la Virgen María. Así el ángel anuncia con razón la alegría a la Virgen, diciendo: "Dios te salve" y para ratificar que es digna de ser desposada, dice: "Llena de gracia".

San Jerónimo, nos comenta: "Y en verdad que es llena de gracia, porque a los demás se distribuye con medida, pero en María se derramó al mismo tiempo toda la plenitud de la gracia. Verdaderamente es llena de gracia aquella por la cual toda criatura fue inundada con la lluvia abundante del Espíritu Santo. Ya estaba con la Virgen quien le enviaba su ángel y el Señor se anticipó a su enviado. No pudo ser contenido en un lugar, Aquel que está en todas partes; de donde sigue: "El Señor es contigo".

"El Señor es contigo", San Agustín, dice: "Más que contigo, El está en tu corazón, se forma en tu seno, llena tu espíritu, llena tu vientre."

Este es el complemento de todo el mensaje: El Verbo de Dios como Esposo que se une de una manera superior a la razón, como engendrando El mismo y siendo engendrado, adaptó a sí mismo toda la naturaleza humana.

"Bendita tú entre las mujeres". A saber, una sola entre todas las mujeres, pero también para sean bendecidas en ella todas las mujeres que imitaran por siempre su santidad y su ejemplo de madre, como los hombres serán bendecidos en su Hijo, que seguirán sus enseñazas y lo imitaran. Todo un cambio nos trae Dios, porque así como por medio de una mujer y un hombre entraron en el mundo el pecado y la tristeza, así ahora por una mujer y por un hombre vuelven la bendición y la alegría, y se derraman sobre todos.

"Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutación sería ésta."

Normal en toda mujer inocente y pura, turbarse, esto es una pequeña alteración por la sorpresa, alguien entro sin aviso a su habitación, como dijo San Ambrosio. "Temblar es propio de las vírgenes, y el sobresaltarse cuando se acerca un hombre y temer todo trato de los hombres. Aprended, vírgenes, a evitar toda licencia de palabras. María se conturbaba hasta de la salutación del ángel."

Comprendamos la situación de María, ella sabía de las apariciones de los ángeles, por eso no se turbo por su presencia, en los apócrifos se dice que de niña fue alimentada por los ángeles, ella se turbo "con las palabras de el", como dice el Evangelio, por tanto me inclino a considerar que fue por el pudor y la prudencia de la Virgen y su alma.

Entonces, oída la alegre noticia, examinó lo que se le había dicho y no se resiste abiertamente por incredulidad, tampoco se somete al punto por ligereza, Por esto continúa Lucas diciendo: "Y pensaba qué salutación sería ésta", un saludo que nunca hasta ese minuto había oído nadie jamás, pues estaba reservada solamente para María.

Lucas 1, 30-33

“Y el Angel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: he aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y se llamará Hijo del Altísimo, y le dará al Señor Dios el trono de David, su Padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reino".

Y el Angel le dijo: "No temas, María, Como había visto que la Virgen se había turbado con aquella salutación no acostumbrada, la llama por su nombre, como si la conociese más familiarmente, y le dice que no debe temer.

También podemos opinar que trato de decirle: No he venido a engañarte, sino más bien a dar la absolución del engaño. No he venido a robarte tu virginidad inviolable, sino a preparar tu seno para el autor y el defensor de la pureza. No soy ministro de la serpiente, sino enviado del que aplasta la serpiente. Vengo a contratar esponsales, no a maquinar asechanzas. Así, pues, no la dejó atormentarse con alarmantes consideraciones, a fin de no ser juzgado como ministro infiel de su negociación.

“Porque has hallado gracia delante de Dios”. Quien merece gracia delante de Dios, nada tiene que temer.

¿Cómo puede encontrar esta gracia cualquiera que sea, sino por medio de la humildad? “Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes.” (1 Pe 5,5)

La Virgen encontró gracia delante de Dios porque, adornando su propia alma con el brillo de la pureza, preparó al Señor una habitación agradable. Y no sólo conservó inviolable la virginidad, sino que también custodió su conciencia inmaculada.

“He aquí que concebirás en tu seno” .Muchos habían encontrado gracia antes que ella; y por lo mismo añade lo que es propio de este caso.

La palabra "he aquí" denota la prontitud y la presencia, insinuando con dicha palabra que la concepción se había celebrado al instante.

Severo de Antioquía dice: "Concebirás en tu seno" para demostrar que el Señor toma carne del mismo seno virginal y de nuestra sustancia. Vino, pues, el Verbo Divino a limpiar la naturaleza humana, el parto y el origen de nuestra generación. Por eso, sin pecado y sin concurso de hombre, es concebido en carne y llevado en el vientre nueve meses como nosotros.”

"Y parirás un hijo" Y como acontece especialmente que es concebido el Divino Espíritu y ella da a luz al Espíritu de salvación, según anunciara el profeta. No todos son como María, que cuando conciben al Verbo del Espíritu Santo, lo dan a luz. Hay de aquellos que abortan al Verbo antes de dar a luz (Lc 22), y hay de aquellos que tienen a Cristo en su seno pero que todavía no lo han formado.

"Y llamarás su nombre Jesús." Somos testigos que la expectación del parto infunde un cierto temor a las mujeres, en este caso, el anuncio de un parto dulce apaga esa aprehensión de temor cuando se dice: "Y llamarás su nombre Jesús". La palabra Jesús quiere decir Salvador. La venida del Salvador es el alejamiento de todo temor. "Tú lo llamarás", dice el ángel, porque no lo hará el padre, porque carece de padre en cuanto a la generación humana, así como carece de madre respecto de la generación divina.

Este nombre fue impuesto de nuevo al Verbo Divino, y convenía a la natividad de su carne, según aquello del Profeta: "Y te Será dado un nombre nuevo, que la boca de Dios Otorgará." (Isaías 62,2)

"Este será grande". Seguro, porque no se asemejara a nadie, San Juan fue grande como hombre, pero en este caso será grande como Dios. Consideremos entonces la grandeza de nuestro Salvador, como el más grande.

"Y se llamará Hijo del Altísimo." No somos nosotros los indicados a poner un nombre, es El Padre, quien conoce a su hijo quien lo hace, el sabrá muy bien quien será Jesús, como cuando nos dice "Este es mi hijo muy amado". (Mt 17,5) Existe desde la eternidad, aunque ahora para nuestra inteligencia se manifiesta su nombre. Y por esto dice "será llamado", no "será hecho" ni "será engendrado", porque ya antes de los siglos era consustancial esto es de la misma naturaleza o esencia al Padre. Concebirás, pues, a Este, serás su Madre. Tu vientre virginal contendrá a Aquel que vendrá a enseñarnos el mayor acto de amor y generosidad, el darlo todo por nosotros.

"Y le dará al Señor Dios el trono de David, su Padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reino".

Para que se sepa con claridad que el que había de nacer de Virgen era el mismo Cristo que los profetas prometieron que nacería de la descendencia de David.

Sin embargo, el cuerpo purísimo de Jesucristo no procede de José, aunque descendía de la misma línea de parentesco que la Virgen, de la cual el Unigénito del Padre tomó la forma humana.

"Y su reino no tendrá fin". Sólo Dios puede reinar eternamente. Por esto sucede que aunque se diga que toma el trono de David por la encarnación, en cuanto Dios es reconocido como Rey eterno, así como hoy que reina sobre muchos y finalmente reinará sobre todos porque todas las cosas le están sometidas (1Cor 15).

Lc 1,34-35

Y dijo María al Angel: "¿Cómo se hará esto, porque no conozco varón?"

San Ambrosio nos comenta que: Ni María debió rehusar de creer al ángel, ni usurpar temerariamente las cosas divinas. Por eso se dice: "Dijo María al ángel: ¿Cómo se hará esto?" Esta respuesta fue más oportuna que la del sacerdote. Esta dice: "¿Cómo se hará esto?" y aquél dijo: "¿Cómo podré saber esto?". Aquél se niega a creer y parece como que busca otro motivo que confirme su fe, éste no duda que debe hacerse, puesto que pregunta cómo se hará. María había leído (Is 7,14): "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo" y, por tanto, creyó que iba a suceder. Pero no había oído antes el cómo había de suceder. No se había revelado -ni aun al Profeta- cómo aquello se había de llevar a cabo. Tan gran misterio debía ser proclamado, no por la boca de un hombre, sino por la de un ángel.

Consideremos también las palabras de la purísima Virgen María. El ángel le anuncia el parto; pero ella insiste en su virginidad creyendo que ésta podría mancharse con sólo el aspecto de un ángel. Por eso dice: "Porque no conozco varón".

El conocimiento se entiende de muchas maneras. Se llama conocimiento la sabiduría de nuestro Señor; también la noticia de su grandeza; el cumplimiento de sus mandatos; los caminos que conducen a El y la unión nupcial, como aquí se entiende.

San Gregorio Niseno, dice que estas palabras de la Virgen son indicio de aquellas que encerraba en el secreto de su inteligencia. Porque si hubiese querido desposarse con José a fin de tener cópula, ¿por qué razón había de admirarse cuando se le hablase de concepción, puesto que esperaría ser madre un día según la ley de la naturaleza? Mas como su cuerpo, ofrecido a Dios como una hostia sagrada, debía conservarse inviolable, dice: "Puesto que no conozco varón". Como diciendo: Aun cuando tú seas un ángel, sin embargo, como no conozco varón, esto parece imposible. ¿Cómo, pues, seré madre si no tengo marido? A José sólo lo conozco como esposo.

Y respondiendo el Angel, le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, “

El ángel, le aclara a María, que no tenga dudas, entonces le explica su misión inmaculada y el parto inefable, porque no se puede explicar con palabras, como si le dijese: No te fijes en el orden natural cuando se trata de cosas que traspasan y superan el orden de la naturaleza. Tú dices: "¿Cómo se hará esto, puesto que no conozco varón?" Pues por lo mismo que no conoces varón sucederá esto, porque si hubieras conocido varón, no serías considerada digna de este misterio. No porque el matrimonio sea malo, sino porque la virginidad es más perfecta.

Este era el Plan de Dios, el quiso que Jesús, participase con nosotros en el nacimiento y se distinguiese en él. Tuvo de común entre nosotros el nacer del vientre de una mujer y nos superó naciendo sin que aquélla se uniese a un hombre.

San Gregorio Niseno, dice: “¡Cuán bienaventurado aquel cuerpo que por la exuberante pureza de la Virgen María se vinculó a sí mismo el don del alma! En cada uno de los demás, apenas el alma sincera conseguirá la presencia del Espíritu Santo; mas ahora la carne resulta ser la mansión del Divino Espíritu.”

"La virtud del Altísimo te hará sombra". La virtud del Rey altísimo es Cristo, formado en la Virgen por la venida del Espíritu Santo.

Por las palabras: "Te hará sombra", se significan las dos naturalezas de Dios encarnado. Pues la sombra se hace con la luz y con el cuerpo. El Señor es la luz por su divinidad. Y como la luz incorpórea había de tomar cuerpo en las entrañas de la Virgen, oportunamente se dice que la virtud del Altísimo le haría sombra, esto es, en ti el cuerpo de la humanidad recibirá la luz incorpórea de la divinidad. Se dice también esto a María por el dulce consuelo dado por el cielo.

“Y por eso el fruto santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios”

Aquí tenemos una gran diferencia con nosotros los hombres, porque a diferencia de nuestra santidad que la conseguimos con nuestra vida, Jesucristo nace Santo. Así es como, aunque nos hagamos santos, no nacemos santos. Jesus, es aquél verdaderamente ha nacido Santo, que no ha sido concebido de unión carnal alguna.

El ángel, ha mencionado en estas frases a toda la Santa Trinidad, ha nombrado al Espíritu Santo, al Hijo y al Altísimo, ciertamente el Dios Padre.

Lucas 1, 36-38

"Y he aquí que Isabel, tu pariente, también ella ha concebido un hijo en su vejez. Este es el sexto mes a ella, que es llamada la estéril, porque no hay cosa imposible para Dios". Y dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y se retiró el Angel de ella."

"Y he aquí que Isabel, tu pariente". Como lo que se ha dicho superaba a lo que la Virgen podía comprender, el ángel habló de cosas humildes, para persuadirla por medio de cosas sensibles, y por ello le dice: "Y he aquí que Isabel, tu pariente".

"También ella ha concebido un hijo en su vejez", dando a entender su incapacidad natural. Prosigue: "Y está en el sexto mes". No anunció desde el principio el embarazo de Isabel, sino después de transcurridos seis meses, a fin de que el embarazo sirviese de prueba.

"Porque no hay cosa imposible para Dios" Así pues, recibe el ejemplo de la anciana estéril no porque haya desconfiado de que una virgen pueda dar a luz, sino para que comprenda que para Dios todo es posible, aun cuando parezca contrario al orden de la naturaleza.

Y dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Estamos ante la gran humildad de María, mujer de gran devoción, el Señor sabía que elegía muy bien, ella va ser la madre del Redentor del Mundo, la madre del Salvador, la madre del Príncipe de la Paz, entonces dijo: "He aquí la esclava del Señor", "He aquí la sierva del Señor". Se llama sierva la que es elegida como Madre, y no se enorgullece con una promesa tan inesperada. Porque la que había de dar a luz al manso y al humilde de corazón, debió ella misma manifestarse humilde. Llamándose también a sí misma sierva, no se apropió la prerrogativa de una gracia tan especial, porque hacía lo que se le mandaba. Es así como dice: "Hágase en mí según tu palabra", "He aquí la sierva del Señor", es su disposición a cumplir con su oficio. "Hágase en mí según tu palabra", es el deseo que concibe. Y se retiró el Angel de ella.

Cada cual puede admirar las palabras de Nuestra Madre la Virgen María de distinta forma, unos la prontitud de su obediencia, otros su disposición a cumplir, otros la humildad, otros el gran amor por Dios, yo he admiro y aprendí de ella el deseo de que se cumpla la voluntad de Dios.

MARIA, MADRE DEL SEÑOR JESUS, DESPOSADA CON JOSE
Debate sobre el fragmento del Evangelio según San Mateo 1,18
Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

"Y la generación de Jesucristo fue de esta manera. Que siendo María su Madre desposada con José, antes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre de Espíritu Santo"

1. Desposada y desposorio

Cuando hablamos de María desposada, lo hacemos entendiendo el término desposada, como la promesa mutua de futuro matrimonio que se hacen dos personas, como así fue entre Maria y José.

Entre los judíos, el desposorio o promesa mutua de futuro matrimonio que se hacen dos personas se consideraba tan firme como el matrimonio, y no podía ser disuelto excepto por divorcio.

El proceso del matrimonio judío tenía varias ceremonias. Una era el desposorio, que formando parte del matrimonio legal, era como el principio del mismo. El proceso matrimonial culminaba legalmente con el traslado de la desposada a la casa del esposo. Para esto podía pasar un espacio de meses o incluso años.

Los estudios de hoy consideran que la ceremonia del matrimonio consistía en el cambio de casa por parte de la novia a la de su desposado, o a la casa del padre de éste, finalmente se celebraba el matrimonio.

Se dice que tenía lugar la entrada de la esposa en la casa del marido, la cual solía hacerse con gran solemnidad y consistía en el cortejo nupcial y el banquete nupcial. El esposo adornada su cabeza de una guirnalda y acompañado de sus amigos, iba a buscar a la esposa, y la conducía a su propia casa, entonces se celebraba el banquete nupcial.

María, la madre del Señor Jesús, estaba desposada con José, cuando quedo esperando a su hijo Jesús, concebida por el Espíritu Santo, y José no pudo comprender esto, por esos consideró la posibilidad de repudiarla en privado, pero un ángel del Señor le informó acerca de la realidad de su condición (Mt. 1:18, 19; Lc. 1:27; 2:5).

2. Comentario de los Santos

Entre los siglos III y IV, hubo que defender los principio de los cristianos en contra de muchos paganos y herejes, los principales ataques de estos eran contra la virginidad de Maria, entonces sabiamente hombres santos salieron en defensa de Maria Virgen, Madre de Jesús.

Al comentar este fragmento del Evangelio, ya sea en homilía o debates, se hacía con vehemencia, con apasionamiento.

Los comentarios que incluyo a continuación, no están modificado para su mejor entendimiento, esto es tal cual como esta en la literatura que los guarda.

2.1 San Cirilo de Alejandría (376-444

Entre los hombres santos que defendían con sentimiento de gran interés, afición y entusiasmo, encontramos a San Cirilo de Alejandría, él, es sin duda uno de los Padres y Doctores más ilustre y destacado de como acérrimo defensor de la auténtica fe cristiana. El nombre de San Cirilo de Alejandría va ligado, ante todo, al concilio de Éfeso, en el que logró la condenación del patriarca de Constantinopla Nestóreo, que negaba a María el título de Madre de Dios (431).

La posteridad se le muestra agradecida por su lucha por la fe de la Iglesia en el misterio de la Encarnación, cantor de la maternidad divina de María: «Te saludamos, María, Madre de Dios, tesoro venerado por el universo entero, luz que nunca se apaga.»

De la Santa Madre de Jesús, decía: ¿Qué se puede ver en la Santa Virgen por encima de las demás mujeres? Si María no es Madre de Dios, sino sólo de Cristo, como dice Nestóreo, ningún absurdo habría en que se permita llamar Madre de Cristo a la madre de cualquier ungido. Pero sólo la Santa Virgen, sobre las otras mujeres, es conocida y llamada con el nombre de "Madre de Cristo", pues engendró no a un simple hombre como nosotros, sino más bien al Verbo de Dios Padre, encarnado y hecho hombre por nosotros. Mas tal vez reponga Nestóreo: ¿Pensarás acaso que la Virgen se ha hecho la Madre de la divinidad? A esto decimos que el Verbo de Dios, nacido de la misma sustancia de Dios y existiendo siempre y sin principio de tiempo igual al Padre, en la plenitud de los tiempos se hizo carne, es decir, se unió a un cuerpo animado por un alma racional. Por esto decimos que nació de una mujer según la carne. Este misterio se asemeja en cierto modo a nuestro nacimiento: la madre suministra a la naturaleza una materia cuajada que poco a poco se va formando hasta resultar un cuerpo perfecto en su especie, la humana. Pero Dios infunde en ese cuerpo un espíritu, y aunque la madre sólo lo sea del cuerpo terrenal, ella es

considerada y se llama madre de todo el hombre. Una cosa semejante observamos en el nacimiento del Emmanuel, "Dios con nosotros". El Verbo de Dios nace en la eternidad de la sustancia del Padre; mas, porque tomó carne y la hizo propia, es preciso confesar que nació de una mujer según la carne. Y como a la vez es verdadero Dios, ¿quién tendrá reparo en llamar a la Santa Virgen "Madre de Dios"?

Más si dijéramos con Valentino, que el santo cuerpo de Cristo fue formado de una materia celeste y no de la Virgen, ¿cómo podríamos entender que María es Madre de Dios?

2.2 San Jerónimo, (342-420)

Otro de los santos defensores de la Virgen María fue San Jerónimo, dicen que este santo ha sido el hombre que en la antigüedad estudió más y mejor las Sagradas Escrituras, nació en Dalmacia (Yugoslavia).

San Jerónimo decía: Pero, ¿por qué Cristo es concebido de una Virgen desposada y no de una simple virgen? Por tres razones: la primera, para que por la genealogía de José se supiese el origen de María; la segunda, para que los judíos no la apedreasen como adúltera; y la tercera, para que al huir a Egipto tuviese quien la consuele. El mártir Ignacio aduce otra razón: para ocultar al demonio el parto de María, y que siempre creyese que Cristo había sido engendrado no de una virgen, sino de una mujer casada.

En otra ocasión contra un tal Helvidio, que era un hombre turbulento y que de todo hacía materia para la disputa, empezó a blasfemar contra la Madre de Dios formulando así su primera tesis: San Mateo dice: "Y siendo desposada". Mira cómo dice desposada y no comprometida, como tú dices, y desposada no por otra causa sino para casarse después.

Pero dice Helvidio: El evangelista no hubiera dicho "antes que viviesen juntos", de los que después no habían de vivir con tal unión. Es como si uno dijera "antes de comer en el puerto, me hice a la vela con rumbo al África". La frase no puede tener sentido, si después no ha de comer en aquel puerto. Me parece que está mejor entendido que aunque el adverbio antes indique con frecuencia lo que sigue, algunas veces, sin embargo, expresa solamente lo que antes se había pensado, y que no es necesario que lo pensado suceda, cuando ha mediado otra cosa, para que no se realice lo que se pensó.

San Jerónimo, afirma: Por tanto no se infiere que después viviesen juntos, sino que la Escritura sólo dice qué es lo que no sucedió antes. Nadie la halló en tal estado sino José, quien, como si fuese su marido, sabía todo lo referente a su esposa

2.3 San Juan Crisóstomo, (350-407)

San Juan Crisóstomo, nacido en el seno de una familia cristiana noble, alrededor del año 350, recibió desde su infancia una educación esmerada. Después de ser ordenado sacerdote en el año 386, cumplió el oficio sacerdotal en Antioquía durante doce años; allí recibió el sobrenombre de Crisóstomo (boca de oro) con que ha pasado a la posteridad, a causa del esplendor de su elocuencia. En el 397 fue consagrado obispo de Constantinopla.

Este santo decía: Como quien va a decir una cosa nueva promete narrar la manera de realizarse esta generación; no fuera a suceder que al oír las palabras "esposo de María" cualquiera pensase que Cristo había nacido según la ley general de la naturaleza.

Como el evangelista había dicho antes: "Y Jacob engendró a José", con quien desposada María engendró a Jesús, para que ninguno pudiera pensar que el nacimiento de Cristo había sido como el de sus progenitores, cortando el orden de la narración dice: "Y la generación de Jesucristo fue de esta manera", como si dijera: la generación de sus ascendientes fue como la he referido, pero la generación de Cristo no fue así, sino de esta forma: "Que siendo su Madre desposada".

Desposada y permaneciendo en su casa, porque así como en la que concibe en casa del marido se entiende una concepción natural, en la que concibe antes de desposarse hay sospecha de infidelidad.

María se había desposado con un carpintero porque Cristo, esposo de la Iglesia, había de obrar la salud de todos los hombres por el leño de la cruz.

Sigue luego: "Antes que viviesen juntos". No dice "antes de que fuese llevada a casa del esposo", pues ya estaba en ella por ser costumbre frecuente entre los antiguos tener en su casa a las desposadas, como vemos que sucede también ahora, y los yernos de Loth habitaban con él en vida común.

Según nos enseña una historia nada inverosímil, José estaba ausente cuando sucedió lo que refiere San Lucas, pues no es de creer que estando en casa entrase el ángel al aposento de María, le dijese lo que le dijo, y que María respondiese lo que respondió. Aun concedido que el ángel pudo entrar en donde estaba María y que le habló, no era posible que, en presencia de José, María marchase a la montaña y estuviese con Isabel tres meses, sin que José indagase las causas de su ida y de una permanencia tan larga. Pero después que volvió de tan largo viaje la encontró visiblemente fecunda.

Con propiedad dice se halló, expresión que solemos emplear hablando de cosas en que no habíamos pensado. Y para que no importunara al evangelista preguntándole cómo se verificó el nacer de una Virgen, en pocas palabras él mismo da la salida, "de Espíritu Santo", como si dijera: "El Espíritu Santo es el que ha obrado este milagro", pues que ni Gabriel ni San Mateo pudieron decir más.

2.4 San Pedro Crisólogo (380-450

San Pedro Crisólogo fue consagrado Arzobispo de Rávena, bajo el pontificado de Sixto III (en torno al año 430). Había nacido en la actual Imola (Italia) hacia el año 380. Pocos datos más se conservan de su vida: en el 445 asistió a la muerte de San Germano de Auxerre y, tres o cuatro años después, escribió a Eutiques, presbítero de Constantinopla, que negaba que Cristo fuera perfecto hombre (que tuviera una naturaleza humana completa), invitándole a que se sometiera a las decisiones del Romano Pontífice. Murió en su ciudad natal, probablemente el 3 de diciembre del año 450.

No te turben ni ofendan tus oídos las palabras concepción, parto, porque la virginidad es la prenda más segura del pudor. ¿En qué puede herir la delicadeza la unión de la divinidad con la pureza, su siempre querida amiga, unión en que el intérprete es un ángel, la fe es la madrina, el desposorio es la castidad, la dote la virtud, la conciencia el juez, el móvil Dios, el acto de concebir pureza, el parto virginal, y la Madre una Virgen?

2.5 San Remigio (530)

San Remigio fue el gran apóstol de los franceses. Se hizo célebre por su sabiduría, su admirable santidad y sus muchos milagros. Duró de obispo 70 años y llegó a ser famoso en toda la Iglesia.

Dos aclaraciones a dos frases de este fragmento del evangelio nos hace san Remigio:

También puede referirse a lo ya dicho en este sentido: "La generación de Cristo era así", como he dicho: "Abraham engendró a Isaac".

También puede decirse que el verbo convenire no significa la unión marital, sino el tiempo de las bodas: es decir, cuando la que había sido prometida empieza a ser esposa. Pues el sentido es "antes de vivir juntos", esto es antes de celebrar solemnemente los desposorios.

San Ambrosio, fue obispo de Milán del 374 al 397

San Ambrosio, probablemente nació en 340, en Tréveris, Arles, o Lyón. Murió el 4 de abril de 397. Es uno de los más ilustres Padres y Doctores de la Iglesia, y fue escogido, muy apropiadamente, a una con San Agustín, San Juan Crisóstomo y San Atanasio, para ocupar la venerable Cátedra del Príncipe de los Apóstoles en la tribuna de San Pedro en Roma.

Todo lo que viene de alguno, o es de su sustancia o de su poder; de su sustancia, como el Hijo es del Padre; de su poder, como son de Dios todas las cosas, como el fruto del vientre de María era del Espíritu Santo.

2.6 San Agustín (354-430),

San Agustín, Obispo de Hipona, Sun nombre fue Aurelio Agustín y nació en Tagaste (hoy Souk-Arhas, en Argelia), ciudad de Numidia, en el África romana, es hijo de padre pagano y madre cristiana (Santa Mónica) La posesión de la verdad sólo la encontró Agustín en el cristianismo, al que se convirtió, por influencia del obispo Ambrosio, de Milán, en el año 387. Ordenado sacerdote (391) y luego (396) obispo de Hipona (Annaba, ciudad de Argelia),

Nosotros no decimos, como impíamente opinan algunos, que el Espíritu Santo se presentó como semen, sino que obró con el poder y virtud de Creador.

Allí no hubo cohabitación conyugal, porque en carne de pecado no podría haberse dado sin movimiento de concupiscencia, efecto del pecado, sin la cual quiso ser concebido el que había de estar sin pecado, tal vez para enseñarnos con esto que todo lo que nace de unión marital nace con pecado4, puesto que sólo no tuvo pecado la Carne que nació de esa manera.

Jesucristo nace además de una mujer intacta, porque no era adecuado que la virtud naciese por medio del deleite, la castidad por la vía de la lujuria, y la incorrupción por la corrupción. Y el que venía a destruir el antiguo imperio de la muerte habría de bajar del cielo de un modo distinto. Obtuvo, pues, el cetro de Reina de las vírgenes, la que engendró al Rey de la castidad. Por eso Nuestro Señor se procuró un seno virginal donde morar, para darnos a entender que sólo un cuerpo casto puede ser templo de Dios. Aquel que grabó su ley en tablas de piedra sin necesidad de punzón de hierro, ese mismo fecundó el seno de María por virtud del Espíritu Santo. Por eso dice el evangelista: "Se halló haber concebido en el vientre de Espíritu Santo".

Aclaraciones: Lo que se dice del "Espíritu Santo", lo añadió el evangelista por su parte, para que al decirse "haber concebido en el útero", no quedase ninguna sospecha maligna en la mente de los que lo oyeren.

Nosotros no decimos, como impíamente opinan algunos, que el Espíritu Santo se presentó como semen, sino que obró con el poder y virtud de Creador.

Ciertamente esta manera de nacer Cristo del Espíritu Santo, nos da a entender la gracia de Dios, en virtud de la cual el hombre, sin mérito alguno precedente en el principio mismo de su naturaleza en que empezó a existir, se unió al Verbo de Dios en unidad tal de persona, que ese mismo hombre es el Hijo de Dios. Mas habiendo la Trinidad toda -porque las obras de la Trinidad son indivisibles- obrado la formación de aquella creatura que la Virgen concibió y dio a luz, y que sólo la persona del Hijo asumió e hizo propia, ¿por qué se nombra únicamente al Espíritu Santo en la concepción de esa creatura? ¿Es acaso que cuando uno de los tres es nominalmente citado, se ha de entender que obra la Trinidad toda?

Cómo se verificó lo que aquí omite San Mateo, lo expuso San Lucas, después de narrar la concepción de Juan, de esta manera: "Y al sexto mes fue enviado el ángel". Y más adelante: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti", que es lo que mencionó San Mateo al decir: "Se halló haber concebido en el vientre de Espíritu Santo". No hay discordancia en que San Lucas exponga lo que San Mateo omite, ni que éste inserte después lo que omitió aquél, pues sigue: "Y José, su Esposo, como era justo", hasta el texto donde nos habla de los magos, "que se volvieron a su tierra por otro camino". Así que, si alguno quisiera formar la narración ordenada del nacimiento de Cristo, de todo lo que uno u otro de los dos evangelistas dice y omite, puede hacerlo así: empezando con las palabras de Mateo, "La generación de Cristo fue de esta manera", siguiendo con lo que refiere San Lucas desde donde dice: "Hubo en los días de Herodes", hasta donde dice: "Y María se detuvo con ella como tres meses, y se volvió a su casa", y terminando con el texto: "Se halló haber concebido, en el vientre, de Espíritu Santo".

3. Otras aclaraciones de la época

Cada palabra o cada frase tenía interés para el análisis de defensa, es así como se encuentran una serie de aclaraciones, entre ella encontramos las que concitaban mas importancia.

María se interpreta en hebreo como "estrella del mar"; en siríaco como "señora", porque Ella ha dado realmente al mundo al que es la luz de la salud y el Señor del mundo.

Este fragmento de Evangelio, nos dice también el nombre del esposo, "José". Se indica además el nombre de la Madre de Jesús: "María".

Pero se dice: "Antes de que vivieran juntos" para que no naciese del afecto de la carne y de la sangre el que nació para destruir los afectos de la carne y de la sangre

María se había desposado con un carpintero porque Cristo, esposo de la Iglesia, había de obrar la salud de todos los hombres por el leño de la cruz.

Lo que se dice del "Espíritu Santo", lo añadió el evangelista por su parte, para que al decirse "haber concebido en el útero", no quedase ninguna sospecha maligna en la mente de los que lo oyeren.

De entre todos los comentarios, me quedo con el siguiente:

Desposada con José, pero no carnalmente unida. La Madre de éste fue Madre inmaculada, Madre incorrupta, Madre intacta. La Madre de éste, ¿de cuál éste? La Madre del Señor, Unigénito de Dios, del Rey universal, del Salvador y Redentor de todos.

PARTE SEGUNDA
HISTORIA DEL SANTO ROSARIO

EL SANTO ROSARIO

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

1) La devoción más popular

No he conocido una devoción mas popular que el Santo Rosario, además es la devoción mariana mas evangélica que existe, cada uno de sus misterios es una síntesis de la vida de nuestro Señor Jesús, por cuanto diría que es una devoción didáctica, es toda una pedagogía, en esta devoción aprendemos muchísimo orando.

No solo emociona rezarle a la santísima Virgen María, enternece ir recorriendo los momentos más importantes de la vida de Jesús acompañado de su Madre, esa es la gran fuerza de esta devoción, la Virgen María es madre de Dios, desde que acepta la voluntad del Padre hasta que se corona como reina de todas las reina, del cielo y la tierra y madre de todos nosotros.

No podría imaginar cuantos miles y miles han rezado y confiado en la oración del Santo Rosario, es imposible imaginar cuantos testimonios de favores recibidos a través de el pueden existir, esa es la santidad de esta devoción, absolutamente milagrosa.

2) La Historia

Ocho siglos de historia del rosario, es sabido que poco después del año 1100, había monasterios que se iniciaban en el rosario por analogía con el salterio compuesto de 150 salmos, el salterio mariano fue formado por 3 grupos de 50 avemarías, denominándose a cada uno de estos grupos rosario. Unos doscientos años después, ya en el siglo XIV se divide el salterio mariano en 15 decenas y se intercala la oración del Padrenuestro.

3) Santo Domingo de Guzmán y el Rosario.

A fines de los años 1171 Nació en Caleruega (Burgos-España), Santo Domingo de Guzmán, contemporáneo y amigo de san Francisco de Asís a quien visito para abrazar efusivamente. Santo Domingo de Guzmán fue el fundador de los Dominicos, Orden de los Predicadores. La misión de los Dominicos es predicar para llevar almas a Cristo. Es el mandato misionero del maestro antes de subir a los

cielos. El nos encargó a todos los bautizados la obligación de predicar. Domingo fue el hombre elegido para predicar la verdad contra el error.

4) Santo Domingo recibe el rosario de la Virgen

La misión de Santo Domingo de Guzmán encontró grandes dificultades pero la Virgen vino a su auxilio. Estando en una noche, en oración, tiene una revelación donde, según la tradición, la Virgen le revela el Rosario como arma poderosa para ganar almas. Esta tradición está respaldada por numerosos documentos pontificios.

Domingo trabajó por años en medio de desventurados. Por medio de su predicación, sus oraciones y sacrificios, logró convertir a unos pocos. Pero, muy a menudo, por temor a ser ridiculizados y a pasar trabajos, los convertidos se daban por vencidos. Domingo dio inicio a una orden religiosa para las mujeres jóvenes convertidas. Su convento se encontraba en Prouille, junto a una capilla dedicada a la Santísima Virgen. Fue en esta capilla en donde Domingo le suplicó a Nuestra Señora que lo ayudara, pues sentía que no estaba logrando casi nada.

5) La Virgen acude en ayuda de Santo Domingo de Guzmán

La Virgen se le apareció en la capilla. En su mano sostenía un rosario y le enseñó a Domingo a recitarlo. Dijo que lo predicara por todo el mundo, prometiéndole que muchos pecadores se convertirían y obtendrían abundantes gracias.

Domingo salió con el rosario en la mano y lo predicó, y con gran éxito por que muchos que andaban por el camino del error volvieron a la fe católica.

6) La primera capilla a Nuestra Señora del Rosario.

Al sur de Francia en la ciudad de Albi, existía una secta herética, condenada por la Iglesia. Lamentablemente la situación entre albingences y cristianos estaba además vinculada con la política, lo cual hizo que la cosa llegase a la guerra. Simón de Montfort, el dirigente del ejército cristiano y a la vez amigo de Domingo, hizo que éste enseñara a las tropas a rezar el rosario. Lo rezaron con gran devoción antes de su batalla más importante en Muret. De Montfort consideró que su victoria había sido un verdadero milagro y el resultado del rosario. Como signo de gratitud, De Montfort construyó la primera capilla a Nuestra Señora del Rosario.

7) Las promesas de la Virgen a los que recen el Santo Rosario

Un creciente número de hombres se unió a la obra apostólica de Domingo y, con la aprobación del Santo Padre, Domingo formó la Orden de Predicadores (mas conocidos como Dominicos). Con gran celo predicaban, enseñaban y los frutos de conversión crecían. A medida que la orden crecía, se extendieron a diferentes países como misioneros para la gloria de Dios y de la Virgen.

El rosario se mantuvo como la oración predilecta durante casi dos siglos. Cuando la devoción empezó a disminuir, la Virgen se apareció a Alano de la Rupe y le dijo que reviviera dicha devoción. La Virgen le dijo también que se necesitarían volúmenes inmensos para registrar todos los milagros logrados por medio del rosario y reiteró las promesas dadas a Sto. Domingo referentes al rosario.

Promesas de Nuestra Señora, Reina del Rosario, tomadas de los escritos del Beato Alano:

1. Quien rece constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.

2. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.

3. El Rosario es el escudo contra el infierno, destruye el vicio, libra de los pecados y abate las herejías.

4. El Rosario hace germinar las virtudes para que las almas consigan la misericordia divina. Sustituye en el corazón de los hombres el amor del mundo con el amor de Dios y los eleva a desear las cosas celestiales y eternas.

5. El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.

6. El que con devoción rece mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada, se convertirá si es pecador, perseverará en gracia si es justo y, en todo caso será admitido a la vida eterna.

7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los Sacramentos.

8. Todos los que rezan mi Rosario tendrán en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y serán partícipes de los méritos bienaventurados.

9. Libraré bien pronto del Purgatorio a las almas devotas a mi Rosario.

10. Los hijos de mi Rosario gozarán en el cielo de una gloria singular.

11. Todo cuanto se pida por medio del Rosario se alcanzará prontamente.

12. Socorreré en sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.

13. He solicitado a mi Hijo la gracia de que todos los cofrades y devotos tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la corte celestial.

14. Los que rezan Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.

15. La devoción al Santo rosario es una señal manifiesta de predestinación de gloria.

8) Del papa Pío VI a Juan Pablo II

En el siglo XVI el papa Pío VI, en la bula Consueverunt Romani Pontífices, establece la forma del rosario que ha llegado hasta nuestros días. En España, el jesuita Arias en el s. XVII, hace mención a la jaculatoria final y el gloria por su relación lógica con la recitación de los salmos, y más tarde comienzan a añadirse al rosario las letanías lauretanas.

Es así, como se conforma el rosario que conocíamos hasta el año 2002, que consistía en 15 misterios y la letanía a la Santísima Virgen.

Los 15 misterios del Rosario se agrupaban en tres bloques de 5 misterios cada uno, que son los que se rezan según el día de la semana.

9) Misterios Gozosos. (Lunes Y Jueves)

1. La encarnación del Hijo de Dios.- El "sí" de María. Aquella jovencita de Nazaret no podía imaginarse que Dios la había elegido como Madre del Salvador. Por eso se sorprende del anuncio del ángel, que viene a decirle cuál es su vocación, lo que Dios espera de ella. Y María dice sí, un sí que va a cambiar la historia, porque en ese momento el Hijo de Dios se encarna en sus entrañas purísimas y empieza la redención.

2. La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.- María siempre dispuesta a servir. Cuando María se entera de que su prima Isabel la necesita,

porque es ya mayor y está esperando un hijo, no lo duda un momento, se pone en camino para prestarle su ayuda. No repara en que está lejos, en que tiene que cruzar los montes, porque las dificultades quedan allanadas por el amor. Y acude donde sabe que la necesitan.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.- María da a luz al Salvador. Los hombres le cierran las puertas al Hijo de Dios, que va a nacer en un portal, en pobreza extrema. María no se queja, sabe que lleva en sus entrañas la salvación del mundo, y acepta con gozo, humildemente, la voluntad de Dios. Y en una noche fría se deja calentar por el cariño de José y el calor de unos animales.

4. La Purificación de Nuestra Señora.- Toda pura es María. María es Inmaculada, no hay en ella mancha alguna de pecado, porque Dios ha querido llenarla de todas las gracias. Ella que es Virgen y Madre, se acerca al templo para su purificación: no le importa someterse a las leyes de los hombres que no tenían vigencia para ella. Y en su humildad quiere mostrarnos el valor de la pureza.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.- María acepta los planes de Dios. ¡Qué desasosiego el de María y José que no encuentran al niño Dios! Ellos, como nosotros en algunas ocasiones, pierden de vista a Dios; ellos sin culpa por su parte, y sin embargo nosotros lo perdemos porque nos buscamos a nosotros mismos y vamos a lo nuestro.

10) Misterios Dolorosos (Martes Viernes)

1. La oración de Jesús en el Huerto.- La oración del Señor. Jesús quiere preparar el momento de su entrega total para salvar al hombre, y lo hace rezando, elevando su mente y su corazón al Padre. Es un diálogo lleno de abandono, y de confianza, sabiendo poner todo en sus manos.

2. La flagelación del Señor.- La entrega exige sacrificio. Jesús es azotado sin compasión, y no se queja. Nosotros también nos encontraremos, de una forma u otra, con dificultades y contradicciones, que nos golpearán por fuera o por dentro. ¿Qué actitud podemos tomar? ¿La rebeldía? ¿El reproche a Dios?

3. La coronación de espinas.- Un reinado de amor. Aquellos hombres, que no se dan cuenta de que tienen delante al Hijo de Dios, siguen su burla, y lo coronan de espinas. Sin embargo allí, delante de ellos, humilde, respetando hasta ese extremo su libertad, el Rey de cielos y tierra les deja hacer. ¿Dónde está el verdadero reinado? ¿En el triunfo humano, en las alabanzas?

4. Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario.- La cruz que Tú me mandes. Jesús carga con la cruz, una cruz que no es suya, porque es la cruz de nuestros silencios, de nuestros desprecios, de nuestros pecados. Y la lleva para que la

nuestra sea menos pesada. Nos encontramos con la cruz y la rechazamos, a veces con arrogancia, sin darnos cuenta de que Jesús la ha santificado, y quiere que sea nuestra santificación.

5. La crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.- Gratitud ante la redención. En el monte Calvario crucifican a Jesús, como un malhechor, como un bandido. Es el precio de nuestra redención. Abre sus brazos y quiere estrechar con ellos a todos los hombres, para decirles hasta dónde llega el amor de Dios.

11) Misterios Gloriosos (Miércoles, Sábados Y Domingos)

1. La gloriosa resurrección del Hijo de Dios.- El triunfo de Jesús. Es el primer día de la semana y las mujeres quieren hacer el último servicio al Señor: ungir su cuerpo. Y se encuentran con algo más de lo que podían esperar: el sepulcro vacío. Cristo ha vencido a la muerte y queda así culminada la redención.

2. La ascensión del Señor a los cielos.- La llamada al apostolado. Jesús ha estado con sus discípulos cuarenta días para darles la alegría de su compañía, y las últimas instrucciones. Pero llega el momento de la despedida, es el momento de actuar, de llevar el mensaje de Cristo por todos los rincones del mundo.

3. La venida del Espíritu Santo sobre el Colegio apostólico y María Santísima.- El comienzo del caminar histórico de la Iglesia. Los apóstoles se quedan en Jerusalén esperando la venida del Espíritu Santo, y María, en medio de ellos, les enseña a perseverar en la oración. La Iglesia había sido fundada por Cristo, para hacer presente a Dios en medio de los hombres a lo largo de toda la historia.

4. La asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos.- La esperanza del cielo. Tú, María has sido creada por Dios como la más excelsa de las criaturas, y ahora el Señor no ha querido que tú, su Madre Santísima, conocieras la corrupción del sepulcro, por eso te abre las puertas del cielo. Eres así nuestra esperanza más firme, porque nos muestras un anticipo de lo que será nuestra resurrección gloriosa.

5. La Coronación de María Santísima como Reina y Señora de todo lo creado.- La intercesión de María. Padre, Hijo y Espíritu Santo han salido a tu encuentro para coronarte, porque eres Reina de cielos y tierra. Ante ti, María los ángeles y los santos te colman de su alabanza, porque eres Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espíritu Santo, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. Por eso, porque eres la omnipotencia suplicante, acudimos a ti María, sabiendo que no vas a desechar nuestras súplicas, Virgen gloriosa y bendita.

12) Los Nuevos Misterios Luminosos

El Papa Juan Pablo II publicó el mes de Octubre una carta apostólica, con el nombre "Rosarium Virginis Mariae", en la que declaraba el período que va de Octubre del 2002 a Octubre del 2003, como Año del Rosario. Este es un hermoso documento, en el que hace unas profundas reflexiones sobre esta oración, y en el que se propone el rezo de los "misterios luminosos" para los jueves, mientras que los gozosos serían rezados los lunes y los sábados. Los dolorosos continuarían rezándose los martes y los viernes, y los gloriosos quedarían reducidos a los miércoles y los domingos.

Así el Santo Padre al introducir estos nuevos cinco misterios, lo hacemos con la vida pública de Jesucristo en esta oración contemplativa de los misterios del Señor. Gran acierto del Papa al incluir la fase de la vida de Cristo de la que más noticia tenemos. En efecto Juan Pablo II ha elegido cinco episodios de la vida pública de Jesucristo, a los que ha denominado "misterios de luz", también conocido como "Misterios Luminosos"

1. Bautismo de Jesús en el Jordán: Según nos narra el Evangelio (Mt 3, 17 y paralelos), en el Jordán se abre el cielo y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto, y el Espíritu desciende sobre Jesús para investirlo de la misión. El bautismo del Jordán es "luminoso"; ya que los allí presentes pudieron comenzar a entender el misterio de la personalidad y la misión de Jesús. Tras 30 años de vida oculta en los que se había "escondido la divinidad", ahora ha llegado el momento de su revelación.

2.- Autorrevelación de Jesús en las bodas de Cana: Tras la narración de este episodio que hace el capítulo segundo del evangelio de San Juan, se concluye diciendo: "Así, en Caná de Galilea, Jesús dio comienzo a sus señales, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos". He aquí otro misterio luminoso: los milagros de Cristo. En ellos continúa revelándose la misteriosa personalidad de Cristo, a la vez que se significa la realidad del Reino anunciado.

3.- El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión: Finalmente, el mensaje que venía a proclamar el Mesías esperado por Israel, no era otro que la llamada a la conversión (Mc 1, 15). Es un mensaje luminoso; que entienden los humildes y permanece oculto para los soberbios.

4.- La Transfiguración (Lc 9,35 y paralelos): La gloria de la divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras que el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo escuchen. Se trata del episodio luminoso por antonomasia, ya que es un adelanto de la gloria del Cielo, donde todo será luz, bien y verdad.

5.- La institución de la eucaristía: Es la expresión sacramental del misterio pascual. Jesús no sólo iluminó a sus contemporáneos, sino que sigue haciéndolo también con nosotros, gracias a los sacramentos.

13) El significado de Rosario

La palabra Rosario significa "Corona de Rosas". Nuestra Señora ha revelado a varias personas que cada vez que dicen el Ave María le están dando a Ella una hermosa rosa y que cada Rosario completo le hace una corona de rosas. La rosa es la reina de las flores, y así el Rosario es la rosa de todas las devociones, y por ello la más importante de todas

14) Como rezar el Rosario

Para recitar el Rosario con verdadero provecho se debe estar en estado de gracia o por lo menos tener la firme resolución de renunciar al pecado.

Comenzamos con la señal de la Santa Cruz, es la señal del cristiano, en la Cruz murió Jesús para salvar a la humanidad de sus pecados.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios Nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.

Luego seguimos con el Acto de Contrición esta es una oración para decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado.

¡OH! Dios mío, con todo mi corazón, me pesa haberte ofendido. Aborrezco todos mis pecados por el miedo de perder el cielo y de merecer el infierno. Pero más me pesa haberte ofendido por que eres infinitamente bueno y digno de ser amado. Firmemente resuelvo, con la ayuda de Tu gracia, confesar mis pecados, hacer penitencia y enmendar mi vida, amén.

Decimos el Gloria que es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad. El Dios uno y trino presente en el bautismo de Jesús

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, es ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Después de recordar el misterio correspondiente se reza la oración del Padrenuestro, oración fundamental de la religión Católica, pues es enseñanza del propio Jesucristo

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea Tu nombre; venga a nosotros Tu Reino; hágase Tu Voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

El Ave María se reza en cada una de las cuentas pequeñas del Rosario, y es el reconocimiento del creyente católico para con la Madre de Dios

Dios te salve María, llena eres de Gracia, El Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar la decena repetimos el Gloria y al terminar el Santo rosario del Día rezamos:

"La Salve Regina"

Dios te salve, Reina y Madre, Madre de Misericordia, Vida y dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve, a ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suplicamos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra. Vuelve a nosotros esos Tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de Tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

L. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios

R. para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén."

No quiero olvidarme de las Letanía que es una síntesis del pensamiento del pueblo de Dios sobre la Virgen María, podríamos llamarle también los más hermosos "piropos" como expresión de elogio o de alabanza dirigido a Maria por su belleza. En la Letanía se repite constantemente la frase "ruega por nosotros" reconociendo así a Maria como intercesora.

15) Beneficios Del Rosario

1. Nos eleva gradualmente al perfecto conocimiento de Jesucristo.
2. Purifica nuestras almas del pecado.
3. Nos permite vencer a nuestros enemigos.
4. Nos facilita la práctica de las virtudes.
5. Nos abrasa en amor de Jesucristo.
6. Nos proporciona con qué pagar todas nuestras deudas con Dios y con los hombres.
7. Nos consigue de Dios toda clase de gracias.

16) Bendiciones Del Rosario

1. Los pecadores obtienen el perdón.
2. Las almas sedientas se sacian.
3. Los que están atados ven sus lazos desechos.
4. Los que lloran hallan alegría.
5. Los que son tentados hallan tranquilidad.
6. Los pobres son socorridos.
7. Los religiosos son reformados.
8. Los ignorantes son instruidos.
9. Los vivos triunfan sobre la vanidad.
10. Los muertos alcanzan la misericordia por vía de sufragios.

17) Rezad el Rosario TODOS LOS DIAS.

Dios le Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

PARTE TERCERA EL ROSARIO MEDITADO

9) MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS
(Lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS
(Martes y viernes)

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS
(Miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS
(Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

10)ORACIONES INICIALES DEL SANTO ROSARIO

SEÑAL DE LA CRUZ

+Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro.
+En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

EL CREDO SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

11)ORACIONES BASICAS

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

AVEMARIA

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

12)JACULATORIAS

Puede usarse una de estas dos:

- María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

- Oh Jesús, perdónanos nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y guía todas las almas al Cielo, especialmente aquellas que necesitan más de tu misericordia. (Oración de Fátima).

13)SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

14)ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, que con la cooperación del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María para que fuese merecedora de ser digna morada de tu Hijo; concédenos que, pues celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

15)LETANIAS LAURETANAS

(Todos repiten)
-Señor, ten misericordia de nosotros,
-Cristo, ten misericordia de nosotros,
-Señor, ten misericordia de nosotros,
-Cristo óyenos,
-Cristo escúchanos Se repite

(Todos responden; Ten misericordia de nosotros)
-Dios, Padre celestial,
-Dios Hijo, Redentor del mundo,
-Dios Espíritu Santo,
-Trinidad santa, un solo Dios,

(Todos repiten; Ruega por nosotros)
-Santa María,
-Santa Madre de Dios,
-Santa Virgen de las vírgenes,
-Madre de Cristo,
- Madre de la Iglesia,
-Madre de la divina gracia,
-Madre purísima,
-Madre castísima,
-Madre virginal,
-Madre sin mancha de pecado,
-Madre inmaculada,
-Madre amable,
-Madre admirable,
-Madre del buen consejo,
-Madre del Creador,
-Madre del Salvador,
-Virgen prudentísima,
-Virgen digna de veneración,
-Virgen digna de alabanza,
-Virgen poderosa,
-Virgen clemente,
-Virgen fiel,
-Espejo de justicia,
-Trono de sabiduría,
-Causa de nuestra alegría,
-Vaso espiritual,
-Vaso digno de honor,

-Vaso insigne de devoción,
-Rosa mística,
-Torre de David,
-Torre de marfil,
-Casa de oro,
-Arca de la Alianza,
-Puerta del cielo,
-Estrella de la mañana,
-Salud de los enfermos,
-Refugio de los pecadores,
-Consuelo de los afligidos,
-Auxilio de los cristianos,
-Reina de los ángeles,
-Reina de los patriarcas,
-Reina de los profetas,
-Reina de los apóstoles,
-Reina de los mártires,
-Reina de los que confiesan su fe,
-Reina de las vírgenes,
-Reina de los santos,
-Reina concebida sin pecado original,
-Reina asunta al cielo,
-Reina del Santísimo Rosario,
-Reina de la familia,
-Reina de la paz,

-Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos, Señor.

-Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos Señor.

-Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Ten misericordia de nosotros.

-Jesús,
Óyenos.

-Jesús,
Escúchanos

Bajo tu protección

Nos acogemos bajo tu protección, Santa Madre de Dios: no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad, antes bien, sálvanos siempre de de todos los peligros Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar la promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

16)MODO DE REZAR

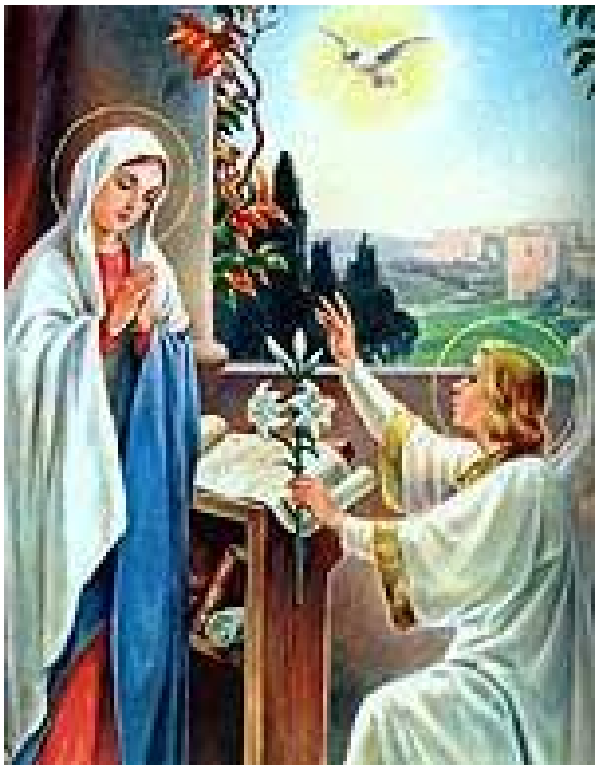
Se proclama el misterio

Se reza un Padrenuestro

Después de cada meditación se reza un Avemaría

MISTERIOS GOZOSOS

La Virgen y el Niño. 1844
Paul Delaroche



1º LA ANUNCIACIÓN

Padrenuestro.

1. El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una Virgen (...) y el nombre de la Virgen era María. (Lc. 1,26- 27). Avemaría.

2. Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (Lc. 1, 28, 42). Avemaría.

3. Ella se turbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. (Lc. 1, 29). Avemaría.

4. El Ángel le dijo: no temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. (Lc. 1, 30). Avemaría.

5. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. (Lc. 1, 31). Avemaría.

6. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y su Reino no tendrá fin. (Lc. 1; 32, 33). Avemaría.

7. María dijo al Ángel: ¿cómo será esto, pues no conozco varón? (Lc. 1, 34). Avemaría.

8. El Espíritu Santo descenderá sobre Ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. (Lc. 1, 35). Avemaría.

9. Por eso el Hijo, en Ti engendrado, será Santo, será Hijo de Dios. (Lc. 1, 35). Avemaría.

10. He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. (Lc. 1, 38). Avemaría.

Gloria al Padre…

2º. LA VISITACIÓN

Padrenuestro.

1. En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. (Lc. 1, 39-40). Avemaría.

2. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el Niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. (Lc. 1, 41). Avemaría.

3. Y en alta voz exclamó: ¡Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! (Lc. 1, 42). Avemaría.

4. Bienaventurada Tú que has creído, porque tendrán cumplimiento en Ti las promesas que se han hecho de parte del Señor. (Lc. 1, 45). Avemaría.

5. Entonces María dijo: mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador. Porque ha puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava. (Lc. 1, 46-48). Avemaría.

6. Mirad: ya desde ahora me aclamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha obrado en mi cosas estupendas Aquél que es poderoso. (Lc. 1, 48, 49). Avemaría.

7. Santo es su Nombre y su misericordia alcanza en generaciones a los que le temen. (Lc. 1, 49-50). Avemaría.

8. Después la fuerza de su brazo dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. (Lc. 1, 51). Avemaría.

9. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. (Lc. 1, 52). Avemaría.

10. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. (Lc. 1, 53). Avemaría.

Gloria al Padre…

3º. LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Encontrándose allí, le llegó el tiempo de su alumbramiento. (Lc. 2,6). Avemaría.

2. Y dio a luz a su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales. (Lc. 2, 7). Avemaría.

3. Y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada. (Lc. 2, 7). Avemaría.

4. Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió en su luz. (Lc. 2, 8-9). Avemaría.

5. No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo. (Lc. 2, 10). Avemaría.

6. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor. (Lc. 2, 11). Avemaría.

7. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que El ama. (Lc. 2, 14). Avemaría.

8. Unos magos de Oriente se presentaron, entraron en la casa, y vieron al niño con María, su Madre. (Mt. 2; 1, 11). Avemaría.

9. Y postrándose, lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. (Mt. 2, 11). Avemaría.

10. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. (Lc. 2, 19).
Avemaría.

Gloria al Padre…

4º. LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Padrenuestro.

1. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor. Lc. 2, 22). Avemaría.

2. Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo piadoso, que esperaba la consolidación de Israel. (Lc. 2, 25). Avemaría.

3. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor (Lc. 2, 26). Avemaría.

4. Movido por el Espíritu vino al Templo; y, cuando los padres introdujeron al Niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre El, le tomó en brazos y bendijo a Dios. (Lc. 2, 27-28). Avemaría.

5. Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, según tu palabra. (Lc. 2, 29). Avemaría.

6. Porque han contemplado mis ojos tu salvación, la que has puesto a la vista de todos los pueblos. (Lc. 2, 30-31). Avemaría.

7. Luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. (Lc. 2, 32). Avemaría.

8. Y se dirigió a María, la Madre del Niño, para decirle: Este está predestinado por Dios para ruina o resurgimiento de muchos en Israel, y será signo de contradicción. (Lc. 2, 34). Avemaría.

9. Tu misma alma quedará atravesada por una espada, para que se ponga de manifiesto la actitud que ante El adopta cada uno. (Lc. 2, 35). Avemaría.

10. Después que hubieron cumplido todo lo prescrito en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se desarrollaba, llenándose de sabiduría; y sobre El se manifestaban las complacencias de Dios. (Lc. 2, 39-40). Avemaría.

Gloria al Padre...

5º. LA PÉRDIDA DEL NIÑO JESÚS Y SU HALLAZGO EN EL TEMPLO

Padrenuestro.

1. Cuando (Jesús) tuvo doce años, subieron ellos (a Jerusalén) como de costumbre a la fiesta. (Lc. 2, 42). Avemaría.

2. Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. (Lc. 2: 43). Avemaría.

3. Y al no dar con Él, se volvieron a Jerusalén, sin dejar de buscarlo. Al cabo de tres días lo hallaron en el Templo. (Lc. 2, 45-46). Avemaría.

4. Sentado en medio de los doctores, escuchándoles y haciendo a la vez sus preguntas. (Lc. 2, 46). Avemaría.

5. Todos los que le escuchaban estaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. (Lc. 2, 47). Avemaría.

6. Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia. (Lc. 2, 48). Avemaría.

7. ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre? (Lc. 2, 49). Avemaría.

8. Pero ellos no comprendieron el alcance de sus palabras. (Lc. 2, 50). Avemaría.

9. Descendió Jesús con ellos, fue a Nazaret y les estaba sumiso. (Lc. 2,51). Avemaría.

10. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Lc. 2, 52). Avemaría.

Gloria al Padre...

MISTERIOS LUMINOSOS

El Salvador. 1547-50.
Juan de Juanes

1º EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Padrenuestro.

1. Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. (Mt. 3, 1-2) Avemaría.

2. Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: "Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". (Mt. 3, 3). Avemaría.

3. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. (Mt. 3, 4). Avemaría.

4. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt. 3, 5-6). Avemaría.

5. Y proclamaba: detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Avemaría.

6. Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. (Mt. 3, 13). Avemaría.

7. Pero Juan trataba de impedírselo diciendo: soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? (Mt. 3, 14). Avemaría.

8. Jesús le respondió: déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. (Mt. 3, 15). Avemaría.

9. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. (Mt. 3, 16). Avemaría.

10. Y una voz que salía de los cielos decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco. (Mt. 3, 17). Avemaría.

Gloria al Padre…

2º. LAS BODAS DE CANÁ

Padrenuestro.

1. Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. (Jn. 2, 1). Avemaría.

2. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. (Jn. 2, 2). Avemaría.

3. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: no tienen vino. (Jn. 2, 3). Avemaría.

4. Jesús le responde: ¿qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. (Jn. 2, 4). Avemaría.

5. Dice su madre a los sirvientes: haced lo que él os diga. (Jn. 2, 5). Avemaría.

6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. (Jn. 2, 6-7). Avemaría.

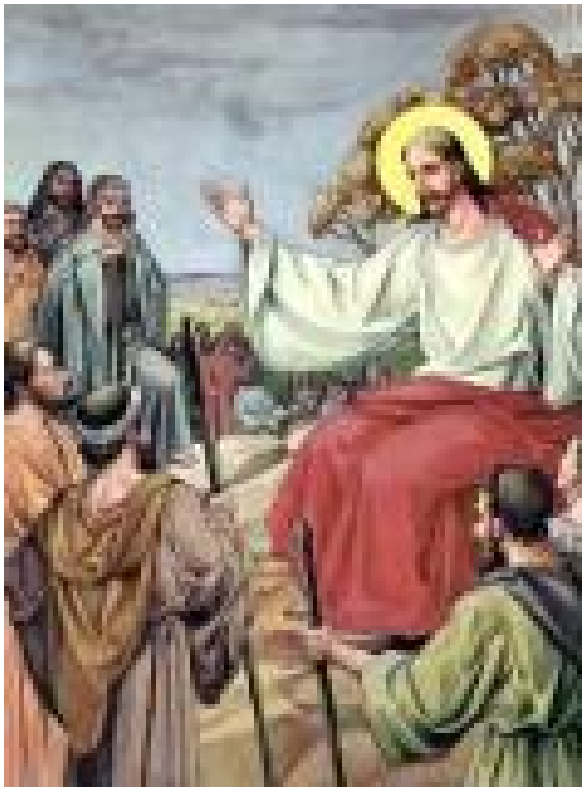
7. Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. Ellos lo llevaron. (Jn. 2, 8). Avemaría.

8. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio. (Jn. 2, 9). Avemaría.

9. Y le dice: todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. (Jn. 2, 10). Avemaría.

10. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. (Jn. 2, 11). Avemaría.

Gloria al Padre...



3º. LA PROCLAMACIÓN DEL REINO DE DIOS

Padrenuestro.

1. Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: (Mc. 1, 14). Avemaría.

2. El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva. (Mc. 1, 15). Avemaría.

3. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. (Mt. 9, 2). Avemaría.

4. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados. (Mt. 9, 2). Avemaría.

5. Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: este está blasfemando. (Mt. 9,3). Avemaría.

6. Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? (Mt. 9,4-5). Avemaría.

7. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al paralítico: "levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". (Mt. 9, 6). Avemaría.

8. Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: jamás vimos cosa parecida. (Mc. 2, 12). Avemaría.

9. Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. (Mc. 2, 13). Avemaría.

10. Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. (Mc. 1, 39). Avemaría.

Gloria al Padre...

4º. LA TRANSFIGURACIÓN

Padrenuestro.

1. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. (Mt. 17, 1). Avemaría.

2. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante (Lc. 9, 29). Avemaría.

3. Y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. (Lc. 9, 30-31). Avemaría.

4. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. (Lc. 9, 32). Avemaría.

5. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que decía. (Lc. 9,33). Avemaría.

6. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra (Mt. 17, 5). Avemaría.

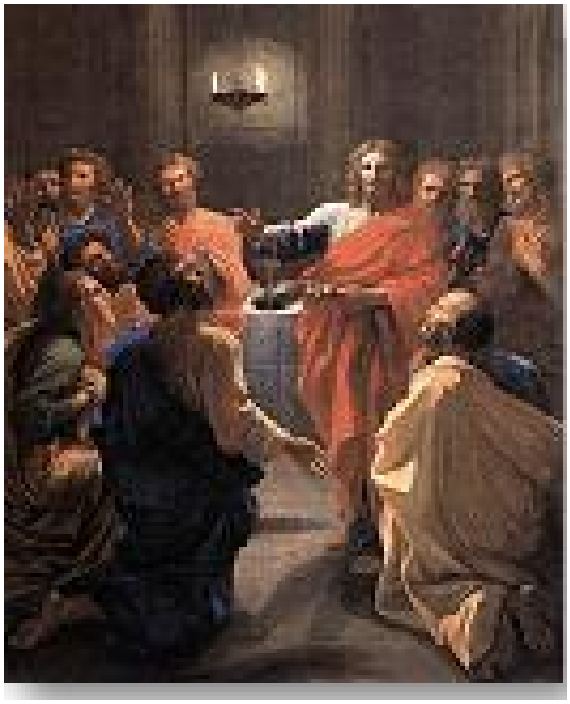
7. Y de la nube salía una voz que decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. (Mt. 17, 5). Avemaría.

8. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. (Mt. 17, 6). Avemaría.

9. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: levantaos, no tengáis miedo. Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. (Mt. 17, 7-8). Avemaría.

10. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: no contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. (Mt. 17, 9). Avemaría.

Gloria al Padre...



5º. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Padrenuestro.

1. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. (Jn. 13, 1). Avemaría.

2. Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles. (Lc. 22, 14). Avemaría.

3. Y les dijo: con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. (Lc. 22, 15). Avemaría.

4. Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió. (Mt. 26, 26). Avemaría.

5. Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. (Lc. 22, 19). Avemaría.

6. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos, (Mt. 26, 27). Avemaría.

7. Porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. (Mt. 26, 28). Avemaría.

8. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío. (1 Cor. 11, 25). Avemaría.

9. Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. (Mt. 26, 30). Avemaría.

10. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. (Jn. 6, 54). Avemaría.

Gloria al Padre

MISTERIOS DOLOROSOS

La Piedad. 1876.
William Adolphe Bouguereau
Dallas Museum of Fine Arts, Dallas, Texas

1º LA AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO

Padrenuestro.

1. Así llegó Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní y les dijo: sentaos aquí mientras yo voy allá a orar; y comenzó a entristecerse y angustiarse. (Mt. 26; 36, 37). Avemaría.

2. Y exclamó: siento en mi alma angustias de muerte. Aguardad aquí y velad conmigo. (Mt. 26, 38). Avemaría.

3. Adelantándose unos pasos y cayendo rostro en tierra, pedía a Dios que, a ser posible, hiciera que no sonase para El aquella hora. (Mc. 14, 35). Avemaría.

4. Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya. (Lc. 22, 42). Avemaría.

5. Se le apareció entonces un Angel del Cielo infundiéndole valor. (Lc. 22, 43). Avemaría.

6. Y, poseído de angustia mortal, oraba con mayor intensidad. (Lc. 22, 44). Avemaría.

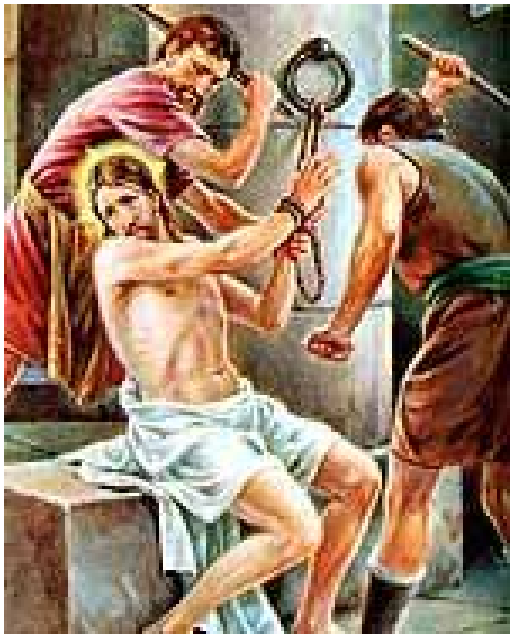
7. Y sudó como gruesas gotas de sangre, que iban corriendo hasta la tierra. (Lc. 22, 44). Avemaría.

8. Y volviendo a sus discípulos, los encontró durmiendo; dijo a Pedro: ¿Con que no habéis sido capaces de estar una hora en vela conmigo? (Mt. 26, 40). Avemaría.

9. Velad y orad para no caer en la tentación. (Mt. 26, 41). Avemaría.

10. Cierto que la voluntad está pronta, pero el cuerpo es débil. (Mt. 26, 41). Avemaría.

Gloria al Padre...



2º. LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿eres Tú el Rey de los Judíos? (Mc. 15, 1-2). Avemaría.

2. Respondió Jesús: mi Reino no es de este mundo. Tú lo dices: Yo soy el Rey. (Jn. 18, 36). Avemaría.

3. Para esto he nacido Yo y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. (Jn. 18, 37). Avemaría.

4. Pilato dijo a los Sumos Sacerdotes y a la gente: ningún delito encuentro en este hombre. Así que le castigaré y le soltaré. (Lc. 23; 4, 16). Avemaría.

5. Tomó entonces Pilato a Jesús y lo mandó azotar. (Jn. 19, 1). Avemaría.

6. Tras arresto y juicio fue arrebatado. Y de su causa, ¿quién se preocupa? Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias. (Is. 53; 8, 3). Avemaría.

7. Fue oprimido, y Él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco El abrió la boca. (Is. 53, 4). Avemaría.

8. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. (Is. 53, 5). Avemaría.

9. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que El llevaba y nuestros dolores los que soportaba! (Is. 53, 4). Avemaría.

10. Él soportó el castigo que nos trae la paz y con sus llagas hemos sido curados. (Is. 53, 5). Avemaría.

Gloria al Padre...

3º. LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Padrenuestro.

1. Los soldados lo condujeron dentro del atrio, o sea, al pretorio, y le vistieron de púrpura. (Mc. 15, 16; Mt. 27, 28). Avemaría.

2. Y trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña. (Mt. 27, 29). Avemaría.

3. Después doblaban la rodilla delante de El, y le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! (Mt. 27, 29). Avemaría.

4. Y le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. (Mt 27, 30). Avemaría.

5. Salió Pilato otra vez fuera, y les dijo: mira, os lo voy a sacar fuera para que sepáis que no encuentro en El culpa alguna. (Jn. 19, 4). Avemaría.

6. Salió entonces Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. (Jn. 19, 5). Avemaría.

7. Les dice Pilato: aquí tenéis al Hombre. Ellos decían: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale! (Jn. 19; 5, 15). Avemaría.

8. Pues, ¿qué mal ha hecho? Y ellos cada vez más fuerte gritaban: ¡Crucifícalo! (Mc. 15, 14). Avemaría.

9. ¿A vuestro Rey voy a crucificar? Replicaron los Sumos Sacerdotes: no tenemos más rey que el César. (Jn. 19, 15). Avemaría.

10. Entonces lo puso en sus manos para que lo crucificasen. Se apoderaron, pues, de Jesús. (Jn. 19, 16). (Lc. 2, 19). Avemaría.

Gloria al Padre...

4º. LA CRUZ A CUESTAS

Padrenuestro.

1. Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a si mismo. (Lc. 9, 23). Avemaría.

2. Tome su cruz cada día, y sígame. (Lc. 9, 23). Avemaría.

3. Y Él llevando su cruz salió en dirección del lugar llamado Calvario, en arameo, "Gólgota". (Jn. 19, 17). Avemaría.

4. Y, según lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, y le cargaron con la cruz para que la llevase detrás de Jesús. (Lc. 23, 26). Avemaría.

5. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí. (Mt. 11, 29). Avemaría.

6. Que yo soy manso y humilde de corazón. (Mt. 11, 29). Avemaría.

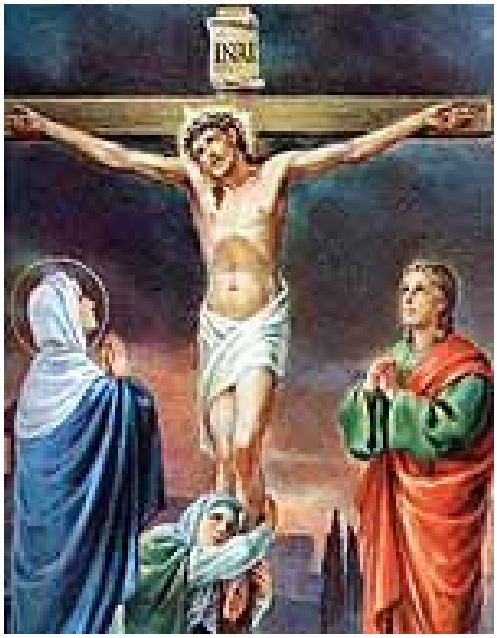
7. Y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mt. 11; 29, 30). Avemaría.

8. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y hacían duelo por El. (Lc. 23, 28). Avemaría.

9. Jesús, volviéndose a ellas dijo: hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc. 23, 28). Avemaría.

10. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará? (Lc. 23, 31). Avemaría.

Gloria al Padre..



5º. LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

Padrenuestro.

1. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron ahí a Jesús. (Lc. 23, 33). Avemaría.

2. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc. 23, 34). Avemaría.

3. Uno de los ladrones crucificados con Él decía: Jesús acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino. (Mt. 27, 44; Lc. 23; 39, 42). Avemaría.

4. Jesús le dijo: Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso. (Lc. 23, 43). Avemaría.

5. Jesús, viendo a su Madre, y junto a Ella al discípulo que El amaba. (Jn. 19, 26). Avemaría.

6. Dijo a su Madre: mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: he ahí a tu Madre: (Jn. 19, 26-27). Avemaría.

7. Y desde aquel momento el discípulo la recibió consigo. (Jn. 19, 27). Avemaría.

8. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. (Lc. 23, 45). Avemaría.

9. Y Jesús, con una voz fuerte, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu. (Lc. 23, 46). Avemaría.

10. Inclinó la cabeza y entregó el Espíritu. (Jn. 19, 30). Avemaría.

Gloria al Padre..

MISTERIOS GLORIOSOS

La ascensión de Cristo (detalle)
Garofalo.1510-20
Galleria Nazionale d'Arte Antica, Roma

1º LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Yo os aseguro que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Jn. 16, 20). Avemaría.

2. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os podrá quitar vuestra alegría. (Jn. 16, 22). Avemaría.

3. El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. (Lc. 24, 1). Avemaría.

4. De pronto hubo un gran terremoto, pues un Angel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó en ella. (Mt. 28, 2). Avemaría.

5. No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el crucificado. (Mt. 28, 5). Avemaría.

6. No está aquí: resucitó como dijo. Venid y ved el sitio donde estaba. (Mt. 28, 6). Avemaría.

7. Y va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. (Mt. 28, 7). Avemaría.

8. Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y con temor y gran alegría corrieron a llevar la noticia a los discípulos. (Mt. 28, 8). Avemaría.

9. Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá. (Jn. 11, 25). Avemaría.

10. Y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. (Jn. 11,26). Avemaría.

Gloria al Padre..

2º. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Los llevó después afuera hasta cerca de Betania; y, levantando la mano, les dio su bendición. (Lc. 24, 50). Avemaría.

2. Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra. (Mt. 28, 18). Avemaría.

3. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. (Mt. 28, 18). Avemaría.

4. Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Mt. 28, 19). Avemaría.

5. Y enseñadles a observar todo cuanto yo os he mandado. (Mt. 28, 20). Avemaría.

6. El que crea y se bauticé, se salvará. (Mc. 16, 16). Avemaría.

7. Pero el que no crea, se condenará. (Mc. 16, 16). Avemaría.

8. Y mirad, Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. (Mt. 82, 20). Avemaría.

9. Y, en tanto que los bendecía, se apartó de ellos y fue elevándose al Cielo. (Lc. 24, 51). Avemaría.

10. Y allí está sentado a la diestra de Dios. (Mc. 16, 19). Avemaría.

Gloria al Padre..

3º. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Padrenuestro.

1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo local. (Hch. 2, 1). Avemaría.

2. Y se oyó de repente un estruendo, que venía del cielo, como de una ráfaga de viento que sopla con furia. (Hch. 2, 2). Avemaría.

3. Y aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos. (Hch. 2, 3). Avemaría.

4. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo les movía a expresarse. (Hch. 2, 4). Avemaría.

5. Había en Jerusalén judíos que allí residían, hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. (Hch. 2, 5). Avemaría.

6. Entonces Pedro, en pie con los once, alzó su voz y les dirigió estas palabras. (Hch. 2, 14). Avemaría.

7. Arrepentíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis entonces el don del Espíritu Santo. (Hch. 2, 38). Avemaría.

8. Y los que acogieron su palabra se bautizaron, y se agregaron aquel día unas tres mil almas. (Hch. 2,41). Avemaría.

9. Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra. (Sal. 104, 30). Avemaría.

10. Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena los corazones de tus fieles; y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Aleluya. (Secuencia de Pentecostés). Avemaría.

Gloria al Padre..

4º. LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Padrenuestro.

1. Bendita seas Tú, hija del Dios Altísimo, entre todas las mujeres de la tierra. (Jdt. 13, 18). Avemaría.

2. La confianza que has demostrado no se borrará del corazón de los hombres. (Jdt. 13, 19). Avemaría.

3. Que Dios te conceda para exaltación perpetua el ser favorecida con todos los bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida a causa de la humillación de nuestra raza. (Jdt. 13, 20). Avemaría.

4. Tú eres la exaltación de Jerusalén, Tú el gran orgullo de Israel, Tú la suprema gloria de nuestra raza. (Jdt. 15, 9). Avemaría.

5. Escucha, hija, mira y pon atento oído: el Rey está prendado de tu belleza. (Sal. 35; 11, 12). Avemaría.

6. Entonces se abrió el templo de Dios que está en el cielo, y hubo relámpagos, y estrépito, y truenos. (Ap. 11, 19). Avemaría.

7. Apareció una grandiosa señal en el cielo: una Mujer vestida del sol. (Ap. 12, 1). Avemaría.

8. Con la luna bajo sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza. (Ap. 12, 1). Avemaría.

9. Toda espléndida, la Hija del Rey, va adentro con vestido en oro recamado. (Sal. 45, 14). Avemaría.

10. Cantad al Señor un canto nuevo, porque ha hecho maravillas. (Sal. 98, 1). Avemaría.

Gloria al Padre..

5º. LA CORONACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Padrenuestro.

1. ¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol?. (Cant. 6, 10). Avemaría.

2. Como flor del rosal en primavera, como lirio junto al manantial; como brote del Líbano en verano, como fuego e incienso en el incensario; como vaso de oro macizo adornado de toda clase de piedras preciosas. (Eclo. 50, 8-9). Avemaría.

3. Yo soy la Madre del Amor hermoso, del temor, del conocimiento, y de la santa esperanza. (Eclo. 24, 24). Avemaría.

4. En mi está toda gracia de camino y de verdad; en mi toda esperanza de vida y de virtud. (Eclo. 24, 25). Avemaría.

5. Venid a mi los que me deseáis y hartaos de mis frutos. (Eclo. 24, 26). Avemaría.

6. Que mi recuerdo es más dulce que la miel; mi heredad mas dulce que panal de miel. (Eclo. 24, 27). Avemaría.

7. Ahora, pues, hijos, escuchadme, escuchad la instrucción y haceos sabios, no la despreciéis. (Prov. 8, 32-33). Avemaría.

8. Dichosos los que guardan mis caminos. Dichoso el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día. (Prov. 8, 33-34). Avemaría.

9. Porque el que me halla, ha hallado la Vida, ha logrado el Favor del Señor. (Prov. 8, 35). Avemaría.

10. Salve, oh Reina de la Misericordia, líbranos del enemigo, y recíbenos en la hora de la muerte. (Gradual M. de B. V M). Avemaría.

Gloria al Padre

PARTE CUARTA

ORACIONES-JACULATORIAS-POEMAS Y CANCIONES

5) ORACIONES A MARIA
(Autores diversos)

ACORDAOS

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos. Oh madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benigna mente. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A Ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, te ofrezco en este día, alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén.

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

OFRECIMIENTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo Oh Madre de bondad, guardame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya. Amén.

ANGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María,
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Avemaría.

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Avemaría.
V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.
Avemaría.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R. Amén.

REGINA COELI

V. Alégrate, Reina del cielo; aleluya.
R. Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.
V. Ha resucitado, según predijo; aleluya.
R. Ruega por nosotros a Dios; aleluya.
V. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.
R. Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.

Oración

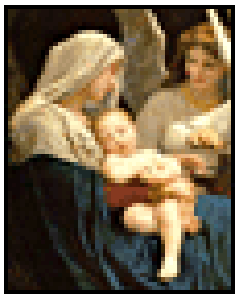
Oh Dios que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R. Amén.

MAGNIFICAT
(Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. Gloria al Padre.



DULZURA DE LOS ÁNGELES

(de la liturgia bizantina)

Dulzura de los ángeles, alegría de los afligidos,
abogada de los cristianos, Virgen madre del Señor, protégeme y sálvame de los sufrimientos eternos.

María, purísimo incensario de oro, que ha contenido a la Trinidad excelsa; en ti se ha complacido el Padre, ha habitado el Hijo, y el Espíritu Santo, que cubriéndote con su sombra, Virgen, te ha hecho madre de Dios.

Nosotros nos alegramos en ti, Theotókos; tú eres nuestra defensa ante Dios. Extiende tu mano invencible y aplasta a nuestros enemigos. Manda a tus siervos el socorro del cielo.

6) JACULATORIAS PARA EL SANTO ROSARIO
Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Maria, madre nuestra, te pedimos que nos ayude a liberarnos de la superficialidad, de las frivolidades, las cosas sin fundamentos y las apariencias, haz que nada nos impida tener capacidad para reflexionar y así vivir conforme a los caminos enseñados por tu Hijo Jesucristo. Amén

Maria, madre nuestra, te pedimos que el mal no triunfe en el mundo, te rogamos para que las mezquindades no dominen a los hombres, te suplicamos que no libres de las injusticias y de todo mal que la rodea, ayúdanos a vivir en la paz de Jesús. Amén

Maria, madre nuestra, te rogamos tu fuerza amorosa, para desterrar nuestro egoísmo, y así poder reconocer todo lo que nuestro buen Padre y su único hijo han hecho por nosotros. Amen

Maria, madre nuestra, queremos tu inspiración para estar siempre motivados en nuestra participación con nuestra Iglesia, para así construir una forma de vida lejos del egoísmo y la falta de caridad, pero cerca del amor y la fraternalidad. Amén.

Maria, madre nuestra, danos tu ayuda, para que no tener flaquezas en la constante ayuda que debemos dar a los niños abandonados y sin hogar, y para que la solidaridad sea nuestra misión de cada día. Amén

Maria, madre nuestra, contágianos de esperanza, para que nunca desesperemos y la angustia no nos haga caer, fortalécenos para no desfallecer en el camino al encuentro con el Señor. Amen

Maria, madre nuestra, enséñanos a cumplir los preceptos de amar y respetar a nuestros hermanos, sin distinción de color de piel, edad, condición económica, sexo y nacionalidad y así vivir conforme a lo enseñado por tu Hijo Jesucristo. Amén

Maria, madre nuestra, muéstranos el camino del amor y la valoración de los hombres por la dignidad que Dios le entregó, haz que veamos en cada hombre, mujer o niños, los el Señor ve en ellos. Amén

Maria, madre nuestra, entréganos tu consejo maternal para saber como entregar amor a los que están postrados por la enfermedad, para llevarles alivio a su corazón dolido y entregar la fuerza de la recuperación. Amén

Maria, madre nuestra, no permitas que renuncie a los sacrificios que debemos hacer para vivir en armonía y concordia con todos nuestros hermanos, ellos tus hijos, ayúdanos a ser comprensivos. Amén

Maria, madre nuestra, líbranos de todo libertinaje y de toda posibilidad de ser permisivo con lo actos de inmoralidad que conducen al hombre a la vida sin dignidad. Amén

Maria, madre nuestra, condúcenos por un camino de belleza familiar, para que las relaciones entre padres e hijos conozcan la comprensión mutua y la aceptación mutua de los cambios generacionales. Amén

Maria, madre nuestra, te imploramos tu asistencia, porque no queremos que los bienes materiales nos hagan olvidar los verdaderos valores que dan sentido a nuestra existencia, y así ver la vida conforme a las enseñazas de Jesús. Amen

Maria, madre nuestra, deja que copiemos de tu sencillez, para vencer los deseos de vanagloriarse y de soberbia, porque nuestros débiles corazones necesitan imitarte para no caer en malas actitudes. Amén

Maria, madre nuestra, solo mirándote a ti, lograremos enriquecer nuestra existencia con valores morales y lejos de toda vida perniciosa, por eso te pedimos que nuestros ojos vivan dirigidos a ti, modelo de amor y santidad. Amén

Maria, madre nuestra, eres la fuerza que necesita nuestra fe, para que viva empeñada en el descubrimiento de las hermosas enseñanzas de tu Hijo en los Evangelios, quédate siempre con nosotros. Amén

Maria, madre nuestra, con tu ejemplo, queremos no dejarnos engañar por la maldad y vivir con un corazón puro, por eso te pedimos que nos des una visión que nos permita ver lo bueno, donde este y sin prejuicios. Amén

Maria, madre nuestra, con tu ayuda incondicional, queremos asumir el compromiso de trabajar por las cosas justas y equitativas, y de denunciar la actitudes de injusticias, especialmente con los más desposeídos. Amén

Maria, madre nuestra, oriéntanos para que nunca actuemos en contra de los hombres y para que nuestro prójimo reciba de nosotros por encima de cualquier dificultad una palabra de aliento y amor. Amén

Maria, madre nuestra, enséñanos madre buena a superar nuestra actitud egoísta, crítica y exigente con nuestros hermanos, así como vivir siempre en el camino de la comprensión y la misericordia. Amén

7) POESIA

A BELEN FUE MARIA JESÚS NACERIA

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Augusto publicó un decreto
Quirino Siria gobernaba
Había que hacer un censo
La gente se preparaba

Así todos, pues, a moverse empezaron
para ser registrados
en Galilea se movilizaron
para en su ciudad natal ser anotados

José que moraba en Galilea,
en la ciudad de los Nazarenos
a su animal puso correas
para salir a Judea y sus caminos

El era de Belén y allí iría
porque era descendiente de David;
allí se inscribió con María,
su esposa, que estaba en cinta.

Mientras en Belén estaban
María sintió el momento
El parto que esperaban
Y ellos si alojamiento

En un pesebre con animales
Dio a luz al Hijo
Lo envolvió en pañales
Y su sonrisa lo bendijo

En el pesebre lo acostó
no había lugar para ellos
pero la felicidad llego
en la estrella había destellos

Pastores allí que vivían

por la noche sus rebaños cuidaban
ellos presentían
que noticias buenas rondaban.

Así un ángel del Señor apareció
al principio se asustaron
la gloria del Señor los rodeó
es su claridad se asombraron

Del ángel escucharon
no tengan miedo
la buena noticia les comunicaron
alegría para todo el pueblo

El angel con mucho amor
les contó que a ciudad de David,
ha nacido para el Salvador,
que es el Mesías y el Señor.

Que todo el mundo se alegre
hallarán a un niño recién nacido,
allá en el pesebre
en pañales y recién parido

Por todas partes ángeles llegaron
cuidaban del pesebre con celo
todos a Dios alabaron
gloria a Dios en lo más alto del cielo

En la tierra paz a los hombres:
ésta es la hora de su gracia
al mundo llego el nombre
que todo lo sacia

Los ángeles al cielo volvieron
los pastores estaba emocionados
al pesebre ellos acudieron
para adorar al niño amado

Vayamos, pues, hasta Belén
y veamos lo que ha sucedido
el Señor nos ha dado a bien
el redentor ha venido.

Llegaron apresurados
ha Jose y Maria hallaron
y al recién nacido acostado
a el se le arrodillaron

A María y Jose los pastores comentaron
los que ángeles les habían dicho del niño
todos se emocionaron
todos se maravillaron
.
María atesoraba los acontecimientos
y los volvía a meditar en su interior.
que bello era ese momento
todo era amor

Todo esto fue en Belén
allí era donde nacería
todo nuestro bien
Jesús se llamaría

LA VISITA DE MARÍA A SU PRIMA ISABEL

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Caminando por los cerros de Judá
maria muy decidida va donde sus prima
le lleva la nueva realidad
que se encuentra ahora en cinta

Feliz entro en casa de Zacarías
emocionada saludo a Isabel
los niños en el vientre con alegrías
a ambas se lo hacían saber

Isabel se llenó del Espíritu Santo
por esos exclamó en alta voz:
emocionada casi al llanto
los bellos momentos de Dios

¡Bendita tú eres entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre!
porque he de merecer los placeres
que a mi casa la madre de mi Señor entre

Apenas llegaron los saludos
el niño salto de alegría
testigo fueron lo oídos
las entrañas así lo sentía

¡Dichosa tú por haber creído
que se cumplirían las promesas
del Señor habían venido
para ambas una bellezas

María entonces agrega
proclama mi alma la grandeza del Señor,
en ella el espíritu se alegra
en Dios su Salvador

Del Señor se siente su humilde esclava
De todas las generaciones feliz

ella dichosa y amada
la luz habría de venir.

El hizo grandes cosas por María
¡Santo es su Nombre! Ella alabó
su misericordia es día a día
siglo tras siglo a todos aquellos agregó.

Fue un golpe con todo su poder:
deshizo a los soberbios y sus planes.
así se lo hizo saber
a todo a quien lo ame

Derribó a los poderosos de sus asientos
y exaltó a los humildes como a la Marías.
Colmó de bienes a los hambrientos,
y despidió a los ricos con las manos vacías.

Todo esto en casa de Isabel
todo esto en la visita de Maria
todos hablaban ya de El
por todo suspiraba Zacarías

Tres meses salmos entonaron
a Dios dieron cada las gracias cada día
de la visita se alegraron
feliz regreso a casa María

EL MILAGRO DE CANÁ

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Allá en Cana, ciudad de Galilea
mi madre, su Hijos y sus amigos
a una boda fueron invitados
comieron dátiles e higos

Cantaron, rieron y danzaron
felices estaban los novios
de todo conversaron

comer bien era obvio

Mucho eran los invitados
todos le sonreían a Maria
feliz estaba Jesús amado
la boda duraba varios días

Entonces Maria preocupada
que a la fiesta nada le faltara
ayudaba entusiasmada
que la fiesta se alegrara

Entonces sucedió lo inesperado
el vino para la boda se terminó
para la solución pensó en su amado
para ella su hora comenzó

Así fue como ella vino a su hijo
y le dijo: «No tienen vino».
Con una sonrisa se lo dijo
mirada de cariño a buen destino

Jesús le respondió: «Mujer,
¿Por qué te metes en mis asuntos?
con esto le hizo ver
que su hora no estaba a punto

Pero su madre dijo a los sirvientes:
«Hagan lo que él les diga».
Tomaron seis recipientes
de cien litros medida

Jesús con agua los hizo llenar
hasta el borde lo colmaron
ellos no se hicieron esperar
al mayordomo se lo llevaron

Después del agua probar
ya convertida en vino,
el mayordomo con buen paladar
dijo del buen líquido un manjar

El creía que el buen vino era primero
y después de beber bastante era el peor

su sorpresa fue por entero
el último vino era el mejor

Esta señal milagrosa
fue la primera de El
así manifestó su gloria maravillosa
y sus discípulos creyeron en él.

Todo esto porque María
nunca deja de preocuparse
ella de noche y de día
por todos ha de darse

EL MES DE MARIA NOS ESPERA

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Venid, venid, que nadie se que atrás
Traerle flores del jardín, traerle del camino
Vamos todos muy felices, vamos riéndonos
Vamos a ver a nuestra Madre

Ella le dijo que si a Gabriel
Dios se puso muy contento
En ella encarnó a su Hijo
Ahora caminamos con El

Vamos que ya es primavera
Vengan que ya es Adviento
Este mes se lo dedicamos a ella
El mes de Maria nos espera

HÁGASE EN MÍ

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Lucas me lo ha contado
Por el sabido
Que ella muy obediente
Por amor a decidido

Si le dijo al Señor
No tuvo ninguna duda
Hágase en mí
Lo dijo muy feliz

Casi se pone nerviosa
La Virgen desposada
Pero tranquila quedo
Con ella esta la gracia

MADRE ADMIRABLE

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Sin imperfecciones
Colmada de bondades
Sin fin serás por siempre
Donosa plenamente

Moras en el Reino
Donde viven los ángeles y bienaventurados
Elegida del Padre
Elegida como nuestra Madre

Perfecta, amorosa y agradable
Todas las cualidades en una sola
Destacas por tu hermosura
No puedo dejar de admirarte

GRAN MEDIADORA

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Dios te envió sus saludos
Estrella luminosa
El te invito para alcanzar la gloria
Tu alma se complació
El feliz de estar contigo

Bondadosa entre todas
Tienes la bendición divina
Anidaste la paz
Y la salvación del mundo
Gracias por la luz

Primerísima santa
Madre del Hijo
Protectora del mundo
Gran mediadora
Acompáñanos en toda hora

MI DÍA ES A MI MADRE

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Aquí esta tu hijo
Madre única de todos
Feliz de abrir los ojos al nuevo día
Todo te le ofrezco

Mis cinco sentido son tuyos
Mi corazón es bien que te regalo
A ti quiero pertenecer
Como con tu Hijo caminar

Guía todos mis pasos este día
Déjame alimentarme de tu abonad
Descansar bajo tu manto
Para mi eres tu y nadie más

MADRE DEL AUXILIO

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
www.autorescatolicos.org

Madre de la ayuda y el amparo
Del socorro, el apoyo y la asistencia
A nadie dejas solitario
Nos cuidas con tú presencia

Eres ánimo y aliento
Compasiva en la desgracia
Amor es todo tu sentimiento
Acudes con tanta gracia

Siempre estas en nuestro auxilio
Atenta a nuestras súplicas
Tus hijos son tu idilio
No nos abandonas nunca

Ayuda, apoyo y amparo
Compasión de las desgracias ajenas

Esperanza y seguridad para tus hijos
Madre del auxilio, protección plena

8) CANCIONES A MARIA

AVE MARÍA

Re La Re
Vamos a cantar "ave" noche y día;
La Re Re7
y el "ave María" no cese jamás
Sol Re La Re (7)
Ave, ave, ave María. (bis)

El mismo saludo que el ángel te dio
repiten tus hijos cantando a una voz.

La buena noticia que Él te anunció
nos llena de gozo y enciende de amor.

Tú eres la estrella que anuncia el sol,
la pronta venida del Dios Salvador.

Alegre viviste tu entrega total
en manos del Padre, con fe sin igual.

Tú eres la Madre del pueblo de Dios.
Tú le das su vida: la fe y el amor.

Tu amor lo probaste al pie de la cruz:
en todo quisiste ser como Jesús.

Tú eres primicia de resurrección:
tu cuerpo está vivo junto al del Señor.

Tú, Madre bendita, nos llenas de luz;
reflejas sin mancha a Dios, a Jesús.

AVE MARÍA (2)

Mi do#m fa#m Si7 Mi
Ave María-a, Ave María-a, Ave Marí--a. (bis)
do#m
Un día (un día) del cielo un ángel (del cielo un ángel)
fa#m Si7 Mi
a una (a una) Virgen habló (Virgen habló).
do#m
Le dijo (Uh, uh) si aceptaba (Uh, uh)
fa#m Si7 Mi
ser madre (uh, uh) del mismo Dios.
fa#m
La Virgen (la Virgen) dijo humilde (la Virgen)
Si7
esclava (la Virgen) soy del Señor (soy del Señor)
Mi fa#m
Y Dios (y Dios) se hizo hombre (Ave María);
Si7 Mi
Y el hombre (y el hombre) se hizo Dios.

De pie (de pie) en el Calvario (en el Calvario),
María (María) a su Hijo ofreció (a su Hijo ofreció);
y a todos (Uh, uh) los redimidos (Uh, uh)
por hijos (Uh, uh) ella aceptó.
Y así (la Virgen) surgió la Iglesia (la Virgen)
y así (la Virgen) surgió el amor (surgió el amor).
Y así (y así) surgió la Iglesia (Ave María);
y así (y así) surgió el amor.

Un día (un día) en cuerpo y alma (en cuerpo y alma)
María (María) al cielo subió (al cielo subió),
llevada (Uh, uh) por el deseo (Uh, uh)
de ver (Uh, uh) a su Hijo y Señor.
Los ángeles (la Virgen) se conmovieron (la Virgen)
al verla (la Virgen) tan cerca de Dios (cerca de Dios).
Por eso (por eso) en todo el mundo (Ave María)
le cantan (le cantan) de corazón.

CANCIÓN A MARIA

Do9 Sol/Si lam Re7 mim
De este nuevo amanecer tú fuiste el crepúsculo mujer
sim Do Re7 Do9 Sol/Si
tú sí fue la respuesta con que el hombre Dios pudo nacer.
En su candoroso andar las heridas Cristo no sufrió
sus brazos fueron cuna de sonrisa y algodón.
Sol sim rem7
Madre del mundo virgen paciente, tímido umbral
Mi7 lam Do
que le abres paso al cielo dicen que hoy muere en la Cruz
Re7 Do9 Sol/Si
tu hijo Jesús. (semilla de Dios)

Creció el niño hasta los treinta como una hoja junto a ti
rama vital, pero ese crudo otoño los hubo de separar
Pero llegara pronto el día en que lo vuelvas a ver María
en la gloria del Reino Celestial

De este triste atardecer tú fuiste es crepúsculo mujer.

ES EL MES DE MARÍA

La Re La Mi
Es el mes de María, de los meses la flor,
La Re La Mi La
a la Virgen querida cantemos con amor.
Re Mi
Con las más bellas flores, ornemos el altar:
La Re Mi
la mejor de las madres hemos de celebrar.

Si la luciente estrella brilla con esplendor,
eres mucho más bella, Madre del Salvador.

El lirio en su blancura y en su tan suave olor,
celebra, oh Virgen pura, tu celestial candor.

HOY HE VUELTO

Do Sol Do
Cuántas veces siendo niño te recé,
Fa Sol
con mis besos te decía que te amaba,
Fa Sol Do lam
poco a poco, con el tiempo, alejándome de ti,
Do Sol Do
por caminos que se alejan me perdí (bis)
Sol Do
Hoy he vuelto, Madre a recordar
Sol Do
cuantas cosas dije ante tu altar,
lam Do
y al rezarte, puedo comprender
Sol Do
que una madre no se cansa de esperar. (bis)

Al regreso me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas
en la mesa la comida aún caliente y el mantel
y tu abrazo es mi alegría de volver (bis)

Aunque el hijo se alejara del hogar
una madre siempre espera su regreso,
que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor,
es su madre y el milagro de su amor (bis)

HOY TE QUIERO CANTAR

Re
Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
La7
Madre mía del cielo.
Si en el alma hay dolor,
busco apoyo en tu amor
Re
y hallo en ti mi consuelo.

Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
Sol
mi plegaria es canción.
Re
Yo te quiero ofrecer
La7
lo más bello y mejor
Re
que hay en mi corazón.

Por que tienes a Dios (bis)
Madre todo lo puedes.
Soy tu hijo también (bis)
y por eso me quieres.

Dios te quiso elegir (bis)
como puente y camino
Que une al hombre con Dios (bis)
en abrazo divino

JUNTO A TI, MARIA

Sol Re mim sim
Junto a ti María como un niño quiero estar
Do Sol La7 Re
tómame en tus brazos guíame en mi caminar
Sol Re mim sim
quiero que me eduques que me enseñes a rezar
Do Sol Re Sol Re
hazme transparente, llename de paz.

Sol Re mim sim Do Sol La7 Re (Do Re Sol)
Madre, Madre, Madre, Madre. (bis)

Gracias Madre mía por llevarnos a Jesús
a ser más humildes, tan sencillos como tú
Gracias Madre mía por abrir tu corazón
por que nos congregas y nos das tu amor

LA ELEGIDA

Re La
Una entre todas fue la escogida
Sol La
fuiste Tú, María la elegida
Sol Re Mi La
Madre del Señor, Madre del Salvador.

Re Sol La Re
María llena de gracia y consuelo
Sol La Re
Ven a caminar con el pueblo,
Sol La Re
nuestra Madre eres Tú.

Ruega por nosotros pecadores en la tierra,
ruega por el pueblo que a su Dios espera.
Madre del Señor, Madre del Salvador

MADRE DE LOS JÓVENES

mim Si7
Madre, óyeme: mi plegaria es un grito en la noche;
mim
Madre, mírame en la noche de mi juventud.
Sol Si7
Madre, sálvame, mil peligros asechan mi vida;
mim
Madre, llename de esperanza, de amor y de fe
Sol Si7
Madre, mírame: en la sombra no encuentro el camino:
mim
Madre, llévame, que a tu lado feliz cantaré.
Si7 mim
La-ra, la-rala, la-larala; la-ra, la-ra-la, la-la (bis)

Madre, una flor, una flor con espinas es bella;
Madre, un amor, un amor que ha empezado a nacer.
Madre, sonreír, sonreír aunque llore en el alma;
Madre, construir, caminar aunque vuelva a caer.
Madre, sólo soy el anhelo y la carne que luchan;
Madre, tuyo soy, en tus manos me vengo a poner.

MADRE DEL SILENCIO

lam Mi lam
Como una tarde tranquila,
rem lam
como un suave atardecer,
rem lam
era tu vida sencilla
rem lam
en el pobre Nazaret;
Mi lam
y en medio de aquel silencio,
Mi La
Dios te hablaba al corazón.
Mi
Virgen María,
La La7
Madre del Señor:
rem lam
danos tu silencio y paz
Mi lam La7
para escuchar su voz. (bis)

Enséñanos, Madre buena,
como se debe escuchar
al Señor cuando nos habla
en una noche estrellada,
en la tierra que, dormida,
hoy descansa en su bondad.

Y sobre todo, María,
cuando nos habla en los hombres:
en el hermano que sufre,
en la sonrisa del niño,
en la mano del amigo,
en la paz de una oración.

MARÍA DE NAZARET

Re

Dulce muchacha humilde de Palestina

Sol Re
a Ti pa' ser su madre Dios te eligió;
Sol Re
y cuando desde el cielo te mandó un ángel
La Re (7)
para pedir tu consentimiento, Tú le dijiste: "Tu esclava soy". (bis)
La Re Re7
Por eso voy a darte mi corazón
Sol Re La Re (7)
y cantando repetiré tu nombre : María de Nazaret. (bis)

Fue tu materna espera luz de esperanza
hasta que el pequeñito nació en Belén;
y llegaron los pobres y peregrinos para adorarlo
y él sonreía: Dios con nosotros, el Emmanuel. (bis)

En aquel tallercito de carpintero
Dios aprendió el oficio del buen José
y Tú, yendo y viniendo de la cocina, guardabas cosas
dentro del alma que te sirvieran para después. (bis)

Viendo morir a tu Hijo sobre el calvario
te hiciste nuestra Madre junto a la Cruz
y quedaste esperando porque sabías que volvería
resucitado de entre los muertos tu buen Jesús. (bis)

Ahora que en cuerpo y alma estás en el cielo,
sentimos tu plegaria junto al Señor,
y que vas caminando con el que sufre, con el que llora,
con el que sueña con la justicia, con el amor. (bis)

MARÍA ES ESA MUJER

Sol Do Sol
¿Quién será la mujer que a tantos inspiró
Do Re
poemas bellos de amor?
Do Re Sol
Le rinden honor la música y la luz,
Do Re
el mármol, la palabra y el color.
Sol Do Sol
¿Quién será la mujer que el rey y el labrador
Do Re
invocan en su dolor?
Do Re Sol
El sabio, el ignorante, el pobre y el señor,
Do Re Sol
el santo al igual que el pecador.
Do
María es esa mujer
Re Sol
que desde siempre el Señor se preparó
Do
para nacer como una flor
Re Sol
en el jardín que a Dios enamoró.

¿Quién será la mujer radiante como el sol,
vestida de resplandor?
La luna a sus pies, el cielo derredor
y ángeles cantándole su amor.
¿Quién será la mujer humilde que vivió
en su pequeño taller?
Amando sin milagros, viviendo de su fe,
la esposa siempre alegre de José

MARÍA, TÚ ERES MI MADRE

Do Sol
MARÍA, TÚ ERES MI MADRE;
Do
MARÍA, TÚ ERES MI AMOR.
Fa
MARÍA, MADRE MÍA,
Sol Do
YO TE DOY MI CORAZÓN. (2v)

María, cuyo nombre
Sol Do
es música más suave
que el cántico del ave
Sol Do
y que del agua el son.
Fa Do
Tu nombre sea fuente
Fa Do
do beba el alma mía
y halle la alegría
Sol Do
mi pobre corazón.

María, cuyo nombre
es fuente de pureza
que lava la torpeza
del frágil corazón.
Tu nombre sea el agua
que el mío purifique
de cuanta en él radique
maligna inclinación.

MILES DE JÓVENES

La
Miles de jóvenes llevan
Re La
tu nombre bonito, María.
Miles de jóvenes lucen
Re Mi La La7
tu encanto, que es flor y alegría.
Re
Y toda su vida se llena
La
de gracia, que es vida de Dios:
Mi La
te llevan, María, en el nombre,
Mi La
te llevan en el corazón.
Re La Re Mi La
Ave María, Ave Maria. (bis)

Miles de pájaros cantan
al día que está amaneciendo;
estrellas que encienden la noche,
el mar, la sonrisa y el viento.
Son muchas las cosas hermosas
que hizo el poder del Señor;
Tú eres la flor más bonita,
la estrella que brilla mejor.

OH MARIA, MADRE MÍA

Do Sol
Oh María, Madre mía,
lam Sol
oh consuelo del mortal;
Do Sol
amparadme y guiadme
Do
a la patria celestial.

Con el Ángel de María,

las grandezas celebrad;
transportados de alegría,
sus finezas publicad.

Salve, júbilo del cielo,
del excelso dulce imán;
salve, hechizo de este suelo,
triunfadora de Satán.

Quien a Ti ferviente clama,
halla gloria en el pesar;
pues su nombre luz derrama,
gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera,
te nombró nuestro Señor;
con tal Madre y medianera,
¿temer puedes, pecador?

Oh María, Madre nuestra,
Madre del pueblo de Dios,
Tú nos guías en la marcha
hacia el reino del Señor.

Nos invitas a la alianza
que Jesús vino a sellar,
nos congregas en el pueblo
que en la cruz vino a salvar.

Nos reúnes en familia
en la fe y la caridad
nos regalas Pan de Vida

QUIERO DECIR QUE SÍ.

Do Fa Sol Do
Quiero decir que sí como tú María
lam rem Sol Do
como tú un día, como tú, María
Fa Sol Do
Quiero decir que sí, quiero decir que sí,
La7 rem Sol Do
quiero decir que sí, quiero decir que sí.

Quiero negarme a mi como tú, María...
Quiero negarme a mi...

Quiero entregarme a Él como tú, María...
Quiero entregarme a Él...

Quiero cantarle a Dios como tú, María...
Quiero cantarle a Dios...

Quiero escucharle a Él como tú, María...
Quiero escucharle a Él...

Quiero vivir la fe como tú, María...
Quiero vivir la fe...

Quiero servir al rey como tú, María...
Quiero servir al rey...

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

lam rem lam
Santa María de la esperanza:
rem lam
mantén el ritmo de nuestra espera.
Fa Sol lam
Mantén el ritmo de nuestra espera.

Nos diste al esperado de los tiempos,
rem lam
mil veces prometido en los profetas;

rem lam
y nosotros de nuevo deseamos
Mi lam
que vuelva a repetirnos sus promesas.

Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera;
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Brillaste como aurora del gran día;
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte;
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

SANTA MARÍA DEL CAMINO
Re Sol Re
Mientras recorres la vida
La Re Re7
tú nunca solo estás:
Sol Re
contigo por el camino
La Re Re7
Santa María va.
Sol Re
Ven con nosotros a caminar,
La Re (7)
Santa María ven. (bis)

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano

al que contigo está.

Aunque parezca a tus pasos
inútil caminar,
tu vas haciendo camino:
otros lo seguirán.

VENID Y VAMOS TODOS

Mi Si7 Mi Si7
Venid y vamos todos, con flores a María
Mi Si7 Mi Fa# Si7
Con flores, a María que Madre nuestra es
Mi Si7 Mi
Venid y vamos todos, con flores a María
Mi7 La Fa# Si7
Con flores a María, con flores a María
La Mi Si7 Mi Si7 Mi
Con flores a María, que Madre nuestra es.

Si7 Mi Si7 Fa# Si7
De nuevo aquí nos tienes, purísima doncella
Fa# Si7 Fa# Si7
más que la luna bella, //:postrados a tus pies://

A ofrecerte venimos flores del bajo suelo
con tanto amor y anhelo, //Señora, tú lo ves.//

Por ellas te rogamos, si cándidas te placen,
las que en la gloria nacen, //en cambio tú nos des.//

VIRGEN DEL CARMEN BELLA

Re La
Virgen del Carmen bella,
Re La
Madre del Salvador,
Re Sol La
de tus amantes hijos
Re
oye el cantar de amor. (bis)
La
Dios te salve, María,
Re
del Carmen bella flor;
Sol La
Estrella que nos guías
Re
hacia el sol del Señor. (bis)

Junto a ti nos reúnes,
nos llamas con tu voz,
quieres formar de Chile
un pueblo para Dios. (bis)

Somos un pueblo en marcha
en busca de la luz;
guíanos Madre nuestra,
llévanos a Jesús. (bis)

Haznos cristianos, Madre,
cristianos de verdad:
hombres de fe sincera,
de viva caridad. (bis)